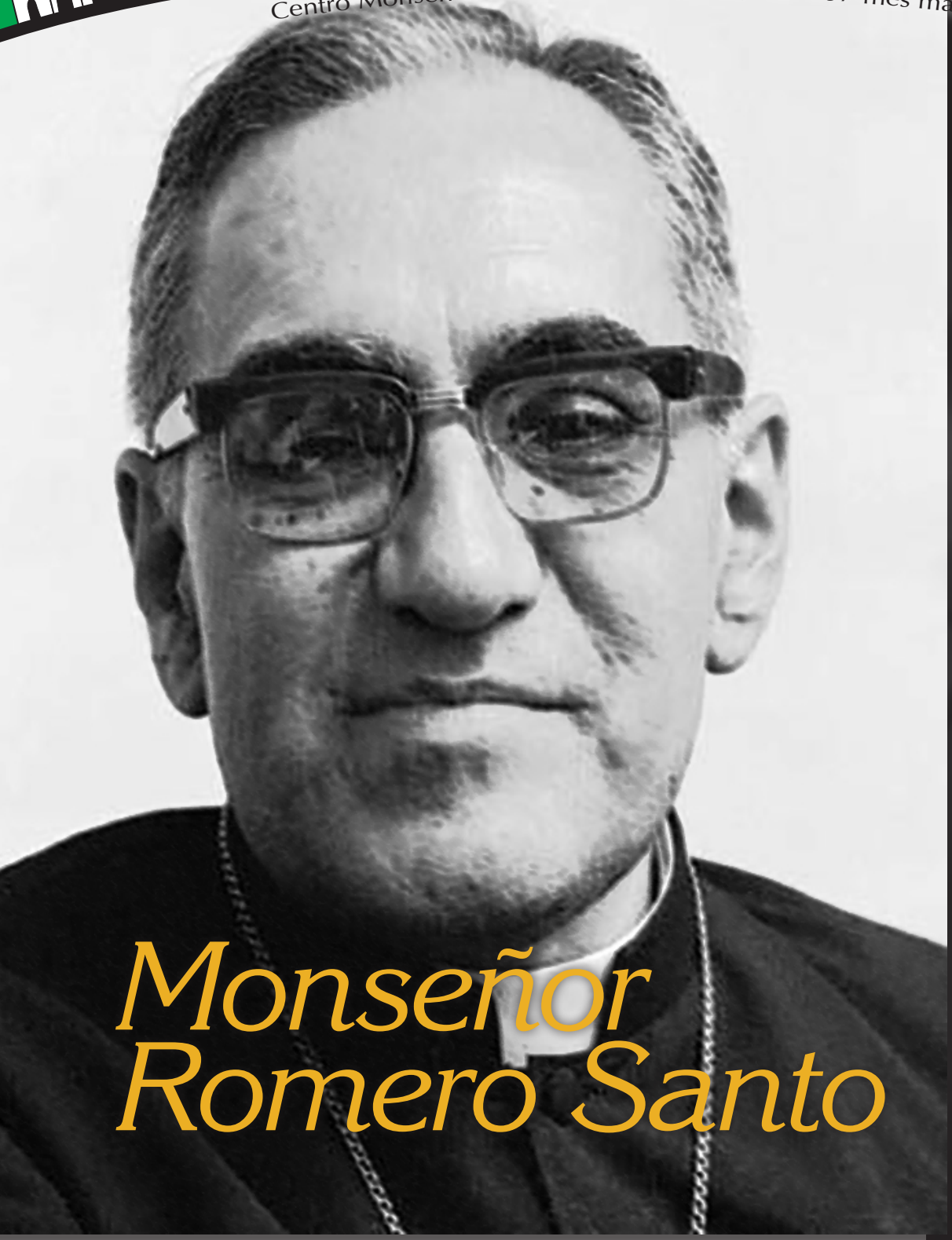
Carta a las iglesias

desde El Salvador

Centro Monseñor Romero, AÑO XXXVI, No. 697 mes mayo de 2018.



Monseñor Romero Santo

"Romero fue acusado de ser marxista, comunista y guerrillero. La locura llegó a tal grado que un periódico de ultraderecha pidió al Papa hacerle un exorcismo". Martin Maier sj

Publica:

Centro Monseñor Romero

Carta a las iglesias es una publicación de análisis de las realidades del ámbito religioso, político, económico y social desde un enfoque cristiano.

Con Monseñor Romero Dios pasó por El Salvador
Jon Sobrino
Pág. 3-10

Solidaridad con el pueblo de Nicaragua
Radio Progreso
Pág. 11

Silvio Báez, el obispo que hizo frente al "comandante" Ortega - *José Manuel Vidal*
Pág. 12-13

Radiografía de tres actores del drama
José Luis Rocha
Pág. 14, 15 y 18

Mártires de la UCA
suplemento a colores
Pág. 16-17

La Universidad Centroamericana al pueblo nicaragüense
UCA
Pág. 19

En Nicaragua siempre sucede lo inesperado
Coresponsal en Nicaragua
Pág. 20-22

El trabajo de la mujer
José María Tojeira
Pág. 23

El Salvador. Derechos Humanos 2017
Idhuca
Pág. 24-25

No más feminicidios
Colatino
Pág. 26

Defensores de Derechos Humanos
Editorial UCA
Pág. 27

El desalojo de El Espino y la Doctrina Social
José María Tojeira
Pág. 28

Francisco confiesa al Episcopado su "vergüenza" por la "perversión" de la Iglesia Chilena - *Jesús Bastante*
Pág. 29-31

Director de publicación: Jon Sobrino S.J.
Diseño y diagramación: Ronald Cardoza
Corrección de estilo: Liliana Rivas
Imprenta: Talleres Gráficos, UCA.

Centro Monseñor Romero, campus UCA
Bulevar Los Próceres, Apto. postal 01-168,
Antiguo Cuscatlán, La Libertad,
El Salvador.

www.uca.edu.sv/publica/cartas

Presentación

En este mes de mayo han ocurrido cosas muy importantes. Algunas de ellas son muy concretas, pero con profundas raíces y consecuecias estructurales.

El 19 de mayo el papa decidió que monseñor Romero junto con el papa Pablo VI y otros cuatro religiosos y religiosas serán canonizados en Roma el 14 de octubre. Los salvadoreños recordamos la amistad de monseñor con Pablo VI. Ahora los vamos a recordar juntos como grandes cristianos. De monseñor Romero recogemos frases que expresan lo que llevaba en su corazón especialmente las últimas dos semanas de su vida. Publicamos también testimonios de estos días y la misa que celebró el padre Xavier Alegre en la cripta de catedral. Por último, una larga reflexión de Jon sobrino sobre el impacto y el influjo de monseñor Romero en Ignacio Ellacuría, que culminó en la frase que ya se ha hecho célebre: "con monseñor Romero Dios pasó por El Salvador".

En Nicaragua este mes de mayo ha sido un mes de fuertes protestas y manifestaciones. Y lo más trágico es que ha habido víctimas, y no se sabe cuando terminará los homicidios. A 19 de mayo se contabilizaban 61. El 15 de mayo hubo comienzos de diálogo, sin que todavía se puede pensar a dónde llevará. Por parte de la iglesia ha sido crucial la actuación de monseñor Silvio Báez. Ofrecemos testimonios de solidaridad y reflexiones analíticas.

En El Salvador prosiguen los homicidios diarios. Y recogemos la novedad del feminicidio que va en aumento. En otro tipo de violación de derechos humanos, el juez de paz de Antiguo Cuscatlán ordenó el desalojo de 57 familias de escasos recursos de la comunidad El Espino. Legalmente el predio pertenece a una de las catorce familias. Han tenido que pasar la noche a la interperie. Varias organizaciones de derechos humanos les han llevado ayuda.

Por último, presentamos un hecho eclesial sin precedentes en los últimos años. El papa Francisco llamó al Vaticano a todos los obispos de Chile, incluso a los retirados. Les entregó una carta de 10 páginas a cada uno de ellos con palabras muy duras por la actuación de varios obispos en casos de abusos a jóvenes. La reacción de los obispos fue unánime: todos presentaron su dimisión al papa Francisco para que disponga de ellos.

En El Salvador, con la experiencia de los grandes males del país hay un ambiente de ilusión. Monseñor Romero es santo, no de unos o de otros, sino de los pobres y oprimidos y de todos aquellos y aquellas que quieren seguir su camino.

Esta Carta se terminó de escribir el 25 de mayo. Los datos que aparecen solo cubren los hechos hasta esa fecha.

"Con Monseñor Romero Dios pasó por El Salvador"

Jon Sobrino

El 14 de octubre en Roma el Papa Francisco proclamará santo a Oscar Arnulfo Romero Galdámez, un ser humano nacido en Ciudad Barrios, El Salvador, hace poco más de cien años. Su nombre quedará inscrito en el libro de los santos y se le podrá dar culto público en todas partes. Es la canonización de monseñor. Sin tener mucho conocimiento de lo que significa una canonización muchísima gente se alegrará, lo celebrará de muchas maneras. Y algunos se preguntarán cómo llamar ahora a aquel salvadoreño de Ciudad Barios.

1. El nombre de Monseñor. El proceso de poner nombre a monseñor Romero comenzó pronto y bien. En cuanto se conoció la noticia del asesinato, una mujer campesina, de mediana edad, dijo en lágrimas "han matado al santo" -así aparece en la película El desagravio. Don Pedro Casaldáliga, inmediatamente después del asesinato le escribió un poema. Y le llamó "San Romero de América".

Eso ocurrió en el principio. Después pasaron años de ambigüedades y discusiones. Si fue mártir o no. Si -y cuándo- lo canonizarán o no. Lo más penoso para mí, si fue manipulado, por los jesuitas, o si, por la gracia de Dios, fue profeta y anunciador de la Buena Noticia. Si los papas reconocían sus virtudes, y nada más, o si se atrevían a proclamarle mártir y santo.

En estos 38 años de tensiones, preclaros cristianos superaron las pequeñeces de poderosos malintencionados y de jerarcas miedosos. Para Karl Rahner no había duda de que Monseñor Romero había sido mártir, por luchar por la justicia y por hacerlo sobre el fundamento de su fe cristiana. El padre Pedro Arrupe en su lecho de enfermo le dijo al padre Lamet que le preguntaba sobre monseñor Romero: "Es un santo". Casaldáliga mantuvo el ánimo de muchos, y aprovechando la ocasión para recordar las exigencias de Jesús, dijo que la canonización eclesiástica es cosa secundaria: la mejor canonización de Monseñor Romero en Roma, o en cualquier otro lugar, es seguir sus pasos, vivir como él. De la ambigüedad de la actuación de los papas hacia Monseñor nos ha liberado el papa Francisco. Enseguida lo ha beatificado y lo ha canonizado. A los que quisieron empequeñecer a monseñor diciendo que los jesuitas lo habían manipulado, habló con total claridad y verdad el Padre Ellacuría. Dijo que los jesuitas habían colaborado con Monseñor Romero, lo cual significaba un honor. Pero en la realidad de la colaboración

no quedaba ninguna duda de quién era el maestro y quién el discípulo, quién era la voz y quién era el eco. Cuando los jesuitas hacíamos algo nuevo, Ellacuría decía: "Monseñor ya se nos había adelantado".

Con la beatificación y el anunció de canonización se repite el fenómeno de cómo llamar a monseñor Romero. Muchos, sobre todo en la liturgia, ya hablan de él como el Beato Óscar Romero. Y en presencia de la canonización cercana ha ocurrido algo notorio. La jerarquía y muchísima gente insisten en que lo canonicen aquí en su pueblo. Y cuando ven que le van a canonizar en Roma, entonces del clásico nombre que le puso Casaldáliga San Romero de América dan un salto a San Romero del mundo.

Pienso que ese lenguaje no tendrá mucho éxito, pero sí ha tenido éxito ya reconocer a monseñor como universal, que creo que es lo que pretende decir monseñor Gregorio Rosa. Universal es San Francisco de Asís. Universal es San Ignacio de Loyola, universal es Santa Teresa de Ávila, y cierto es que el San Romero de Ciudad Barrios es cada vez más universal. Desde hace años su estatua está en Londres en la fachada de la catedral de Westminster de la iglesia anglicana. Y no exageramos si decimos que su estatua está en centenares de iglesias y capillas en todo el mundo. En cualquier caso, la santidad de Romero no

se entiende por el tamaño de la geografía, sino por el impacto que ha causado en infinidad de seres humanos para procurar ser mejores. Sobre todo para ayudar a los pobres, luchar por los oprimidos. Y algunos para terminar en cruz, como Jesús de Nazaret.

En mi modesta opinión después del 14 de octubre no va a ocurrir nada que no haya ocurrido ya miles de veces desde el mismo momento en que Monseñor Romero fue asesinado.

2. El corazón de Monseñor Romero

No se me ocurre mejor forma de hablar sobre monseñor Romero que dejarle hablar a él. Ayudado por Miguel Cavada, escribimos hace 8 años un cuaderno que recoge frases suyas. Le pusimos el nombre de El corazón de monseñor Romero. Publicamos a continuación frases de sus homilías de su última semana, del 16 al 24 de marzo de 1980.

"Que sepan que no guardo ningún rencor"

«Me da más lástima que cólera cuando me ofenden y me calumnian. Me da lástima de esos pobres cieguitos que no ven más allá de la persona; que sepan que no guardo ningún rencor, ningún resentimiento, ni me ofenden todos esos anónimos que suelen llegar con tanta rabia o que se pronuncian por otros medios o que se viven en el corazón. Y no es una lástima de superioridad, es una lástima de agradecimiento a Dios y de súplica a Dios: Señor, ábreles los ojos; Señor, que se conviertan; Señor, que, en vez de estar viviendo esa amargura de odio que viven en su corazón, vivan de la alegría de la reconciliación contigo» (16 de marzo de 1980).

"Nada me importa tanto como la vida humana"

«Este es el pensamiento fundamental de mi predicación: nada me importa tanto como la vida humana. Es algo tan serio y tan profundo, más que la violación de cualquier otro derecho humano, porque es vida de los hijos de Dios y porque esa sangre no hace sino negar el amor, despertar nuevos odios, hacer imposible la reconciliación y la paz. Lo que más se necesita hoy aquí es un alto a la represión» (16 de marzo de 1980).

"Yo no tengo ninguna ambición de poder"

«Yo no tengo ninguna ambición de poder, y por eso, con toda libertad, le digo al poder lo que está bueno y lo que está malo; y a cualquier grupo político, le digo lo que está bueno y lo que está malo, es mi deber» (23 de marzo de 1980).

"Mientras voy recogiendo el clamor del pueblo"

«Ya sé que hay muchos que se escandalizan de esta palabra y quieren acusarla de que ha dejado la predicación del Evangelio para meterse en política; pero no acepto yo esta acusación, sino que hago un esfuerzo para que todo lo que nos ha querido impulsar el Concilio Vaticano II, la reunión de Medellín y de Puebla, no solo lo tengamos en las páginas y lo estudiemos teóricamente, sino que lo vivamos y lo traduzcamos en esta conflictiva realidad de predicar como se debe el Evangelio para nuestro pueblo. Por eso, le pido al Señor, durante toda la semana, mientras voy recogiendo el clamor del pueblo y el dolor de tanto crimen, la ignominia de tanta violencia, que me dé la palabra oportuna para consolar, para denunciar, para llamar al arrepentimiento, y, aunque siga siendo una voz que clama en el desierto, sé que la Iglesia está haciendo el esfuerzo por cumplir con su misión» (23 de marzo de 1980).

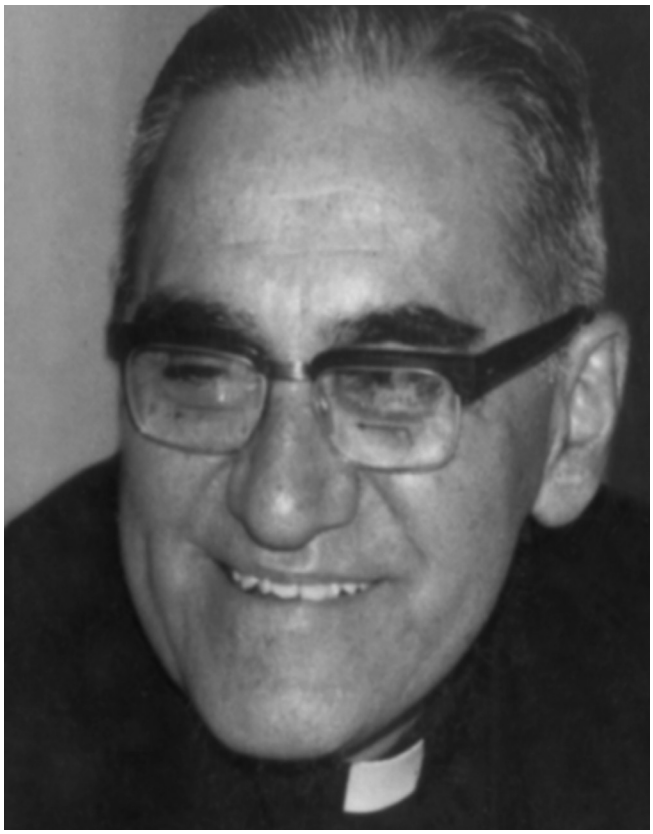
"¡Cese la represión!"

«Queridos hermanos, sería interesante ahora hacer un análisis, pero no quiero abusar de su tiempo, de lo que han significado estos meses de un nuevo Gobierno que, precisamente, quería sacarnos de estos ambientes horrorosos. Y si lo que pretende es decapitar la organización del pueblo y estorbar el proceso que el pueblo quiere, no puede progresar otro proceso. Sin las raíces en el pueblo ningún Gobierno puede tener eficacia, mucho menos, cuando quiere implantarlo a fuerza de sangre y de dolor.

Yo quisiera hacer un llamamiento de manera especial a los hombres del Ejército, y en concreto a las bases de la Guardia Nacional, de la policía, de los cuarteles: Hermanos, son de nuestro mismo pueblo, matan a sus mismos hermanos campesinos, y ante una orden de matar que dé un hombre, debe de prevalecer la ley de Dios que dice: "No matar".

Ningún soldado está obligado a obedecer una orden contra la ley de Dios. Una ley inmoral, nadie tiene que cumplirla. Ya es tiempo de que recuperen su conciencia y que obedezcan antes a su conciencia que a la orden del

Lo mataron



Sigue vivo

pecado. La Iglesia, defensora de los derechos de Dios, de la ley de Dios, de la dignidad humana, de la persona, no puede quedarse callada ante tanta abominación. Queremos que el Gobierno tome en serio que de nada sirven las reformas si van teñidas con tanta sangre.

En nombre de Dios, pues, y en nombre de este sufrido pueblo, cuyos lamentos suben hasta el cielo cada día más tumultuosos, les suplico, les ruego, les ordeno en nombre de Dios: ¡cese la represión!» (23 de marzo de 1980).

"Unámonos, pues, íntimamente en fe y esperanza". Últimas palabras de Monseñor.

«Que este cuerpo inmolado y esta carne sacrificada por los hombres nos alimente también a dar nuestro cuerpo y nuestra sangre al sufrimiento y al dolor, como Cristo: no para sí, sino para dar conceptos de justicia y de paz a nuestro pueblo. Unámonos, pues, íntimamente, en fe y esperanza a este momento de oración por doña Sarita y por nosotros». [En este momento sonó el disparo] (24 de marzo de 1980).

3. Celebraciones en la cripta, el domingo 20 de mayo Joaquín Salazar. En el marco del nacimiento de la Iglesia con el día de Pentecostés, la comunidad de la cripta de Catedral Metropolitana de San Salvador celebró el anuncio de la fecha y lugar de canonización de Monseñor Oscar Arnulfo Romero, que será el próximo 14 de octubre, como también los 19 años de fundación de la Comunidad de la Cripta, que en medio del bloqueo que existió por años lucharon por mantener vivo el legado del beato Mártir.

Xavier Alegre, sacerdote jesuita y profesor de la Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas" (UCA), en la eucaristía aseguró, que la feligresía salvadoreña celebra el Pentecostés como el nacimiento de la Iglesia y el recibimiento del Espíritu Santo, donde Jesús resucitado sigue actuando en las comunidades de base para que sean fieles como lo fue Monseñor Romero.

"Aquí se mantiene vivo el recuerdo de Monseñor Romero, que ha resucitado en su pueblo. Es bueno mantener viva su memoria. El 14 de octubre Monseñor Romero no será solo San Romero de América, sino que será un Santo Universal de toda la Iglesia", dijo el sacerdote en la misa celebrada el domingo 20 de mayo. Para el padre Alegre, "en un mundo tan injusto como este es normal que cuando una persona es profeta como Jesús

y como Monseñor Romero acabe siendo martirizado, porque los poderes injustos de este mundo no toleran que haya personas coherentes con el sueño de Dios que es reinar para que no haya pobres. Con la entrega generosa de Jesús, dio su vida para demostrarnos que no solo otro mundo fraternal es posible, sino que también para que todas las personas podamos vivir humana y dignamente".

Añadió. "Monseñor Romero es un santo latinoamericano. La decisión de canonizarlo en el corazón de la Iglesia (El Vaticano) es solo una manera de que aparezca más universal".

Edith Arteaga. "Monseñor Romero es camino al Evangelio y a Jesucristo"

El desvelo no ha hecho mella en Edith Arteaga. Las horas de espera en la vigilia valieron la pena. El próximo 14 de octubre el papa Francisco elevará a los altares al Obispo Mártir Oscar Romero, en la emblemática Plaza de San Pedro en Roma, Italia.

"Siento mucha emoción, porque es una espera de muchos años, de parte de la Iglesia. Porque para nosotros, desde que fue asesinado es un santo, es nuestro mártir. Esto no nos sorprende, nos alegra".

La huella de Monseñor Romero en su vida llegó temprano, a sus 16 años. Y es que Edith pertenecía a un grupo pastoral del párroco Fabián Amaya Torres, de quien recuerda su convencimiento de que Monseñor Romero sería un santo por su vida y por su entrega al pueblo.

"Recién asesinado no se podía hablar libremente de Monseñor Romero dentro de la Iglesia, aunque el pueblo ya lo sabía. Mi párroco que ya falleció, nos dijo que sería santo, porque sus vísceras estaban intactas, pero nos dijo que no hiciéramos la bulla, para no perjudicarlo. Eso recordé en este momento memorable".

4. Monseñor Romero e Ignacio Ellacuría

Monseñor Romero ha generado desde el principio un Pentecostés: muchos han hablado de él en diversas lenguas. Y quiénes son fieles al monseñor real se entienden cualquiera que sea la lengua que hablen. A mí el lenguaje que más me llega es el de la señora que dijo "han matado al santo". Y en perspectiva teológica, el que más me llega es el de Ignacio Ellacuría: "con Monseñor Romero Dios pasó por El Salvador". Voy a resumir lo que he escrito largamente sobre el impacto de monseñor Romero en Ignacio Ellacuría.

En un texto programático, Ellacuría escribió: "Difícil hablar de monseñor Romero sin verse forzado a hablar del pueblo". Y siguiendo la lógica de esa formulación, afirmo ahora que para el Ellacuría maduro fue "difícil hablar de monseñor Romero sin verse forzado a hablar de Dios". El mismo Ellacuría apuntó a ello en el discurso que pronunció el 22 de marzo de 1985, cuando la UCA concedió a monseñor Romero, a título póstumo, el Doctorado en Teología. Hablando de la esperanza de monseñor, dijo: "Sobre dos pilares apoyaba su esperanza: un pilar histórico que era su conocimiento del pueblo al que él atribuía una capacidad inagotable de encontrar salidas a las dificultades más graves, y un pilar trascendente que era su persuasión de que últimamente Dios es un Dios de vida y no de muerte, de que lo último de la realidad es el bien y no el mal".

Las cosas nunca fueron así. Antes del asesinato de Rutilio, Romero tenía a Ellacuría por un jesuita excesivamente contaminado de un Medellín mal entendido. Y por su parte Ellacuría tenía a Romero por un sacerdote y un obispo de mente cerrada para no captar la novedad de Medellín, y la pastoral, en parte política, de los sacerdotes fieles a Medellín y al pueblo.

Tras el asesinato de Rutilio los dos se conocieron mejor, se reconocieron como salvadoreños y llegaron a tener los mismos ideales y a arriesgar los mismos peligros.

Analicemos ahora lo que dijo Ellacuría sobre el paso de Dios por El Salvador con monseñor Romero. Que el pensador Ellacuría hablase sobre Dios se puede dar por descontado. Lo hizo en muchos escritos teológicos y de raigambre bíblica, al abordar temas cristológicos y eclesiológicos, y también temas como la justicia y la espiritualidad, la liberación y la fe. Y habló de Dios al hablar de monseñor Romero. Esto puede ser aceptado con naturalidad, pero hay que dar un paso más. Ellacuría comprendió y formuló la relación entre "Dios" y "monseñor Romero" de manera novedosa. Sin piadosismo alguno, a lo cual no era dado, sino con convicción existencial e intelectual, en monseñor Romero discernió "los signos verdaderos de la presencia o de los planes de Dios".

Misa del padre Alegre en la Cripta de Catedral Metropolitana.

Monseñor era un signo de los tiempos en sentido teologal. Con todas las analogías del caso, lo que Ellacuría hizo con monseñor recuerda lo que los primeros cristianos hicieron con Jesús de Nazaret. Proclamaron la vida y la praxis de Jesús como buena noticia: "Pasó haciendo el bien". Explicitaron sucintamente en qué consistió esa buena noticia: "Sanando a los poseídos por el diablo". Y desde esa constatación histórica y en virtud de ella, se vieron forzados a hablar de su especial relación con Dios. Es lo que dice Pedro en casa de Cornelio (Hch 10, 38s). También Ellacuría vio que monseñor "pasó haciendo el bien". Lo contó con gran detalle y concluyó: "Dios estaba —especialmente— presente en monseñor Romero". Las palabras pueden sorprender, o asustar, pero para quien conoció a Ellacuría no es pensable que al hablar así de "Dios", y menos de "Dios y monseñor Romero", hablase a la ligera. Hablaba con seriedad.

Vamos a recordar tres textos en los que Ellacuría pone en relación a monseñor Romero y a Dios. El primero es de los inicios del ministerio arzobispal. El segundo, pocos meses después de su asesinato. El tercero, y más radical en la formulación, en la misa del funeral de monseñor en la UCA. En cada uno de ellos hay una afirmación teologal breve y lapidaria sobre la relación entre monseñor Romero y Dios, acompañadas de afirmaciones explicativas de la realidad histórica de monseñor, en las cuales Ellacuría encuentra fundamento para las afirmaciones lapidarias, teologales y doxológicas.

1. "He visto en la acción de usted el dedo de Dios"

"Desde este lejano exilio quiero mostrarle mi admiración y respeto"; así comienza la carta que escribió a monseñor el 9 de abril de 1977, desde su exilio en Madrid, que ya hemos publicado antes. Y añade tres razones explicativas para que la expresión no quedase reducida a acompañamiento meramente literario. Transcribo lo fundamental de estas reflexiones-.

"El primer aspecto que me ha impresionado es el de su espíritu evangélico. Lo supe desde el primer instante por comunicación del P. Arrupe [...] Usted inmediatamente percibió el significado limpio de la muerte del padre Grande, el significado de la persecución religiosa y respaldó con todas sus fuerzas ese significado. Eso muestra su fe sincera y su discernimiento cristiano".

"Esto me hace ver un segundo aspecto: el de un claro discernimiento cristiano. Usted, que conoce los Ejercicios de san Ignacio, sabe lo difícil que es discernir y decidir según el espíritu de Cristo y no según el espíritu del mundo, que se puede presentar sub angelo lucis, bajo ángel de luz. Tuvo el acierto de oír a todos, pero acabó decidiendo por lo que parecía a ojos prudentes lo más arriesgado. En el caso de la única misa, de la supresión de las actividades de los colegios, de su firme separación de todo acto oficial, etc., supo discernir dónde estaba la voluntad de Dios y supo seguir el ejemplo y el espíritu de Jesús de Nazaret".

"El tercer aspecto lo veo como una conclusión de los anteriores y como su comprobación. En esta ocasión y apoyado en el martirio del padre Grande, usted ha hecho Iglesia y ha hecho unidad en la Iglesia. Bien sabe usted lo difícil que es hacer esas dos cosas hoy en San Salvador.

Pero la misa en la catedral y la participación casi total y unánime de todo el presbiterio, de los religiosos y de tanto pueblo de Dios muestran que en esa ocasión se ha logrado. No ha podido entrar usted con mejor pie a hacer Iglesia y a hacer unidad en la Iglesia dentro de la arquidiócesis. No se le escapará que esto era difícil. Y usted lo ha logrado. Y lo ha logrado no por los caminos del halago o del disimulo, sino por el camino del Evangelio: siendo fiel a él y siendo valiente con él. Pienso que mientras usted siga en esta línea y tenga como primer criterio el espíritu de Cristo martirialmente vivido, lo mejor de la Iglesia en San Salvador estará con usted y se le separarán quienes se le tienen que separar. En la hora de la prueba se puede ver quiénes son fieles hijos de la Iglesia, continuadora de la vida y de la misión de Jesús, y quiénes son los que se quieren servir de ella. Me parece que en esto tenemos un ejemplo en la vida última del padre Grande, alejada de los extremismos de la izquierda, pero mucho más alejada de la opresión y de los halagos de la riqueza injusta, que dice san Lucas". En este modo de actuar de monseñor, lleno de Evangelio y de discernimiento ante Dios, siendo arzobispo de todos, pero con el pueblo y a favor del pueblo, independiente del Gobierno, alejado de los poderosos, que querían ponerlo a su favor, y muy pronto denunciador de sus fechorías y de las del Gobierno. Ellacuría vio cómo monseñor Romero fue seguidor de Jesús. Y eso le permitió hablar del "dedo de Dios".

2. "Monseñor Romero fue un enviado de Dios para salvar a su pueblo"

La afirmación teologal es "Monseñor Romero, un enviado de Dios". Los textos explicativos insisten en tres cosas. Una, evidente dadas las circunstancias, es el martirio de monseñor Romero. La segunda es que monseñor Romero fue y trajo salvación. La tercera es que monseñor Romero ha sido gracia para el pueblo.

Ellacuría se detiene en describir el martirio de monseñor Romero. "Un 24 de marzo, caía ante el altar monseñor Romero. Bastó con un tiro al corazón para acabar con su vida mortal. Estaba amenazado hacía meses y nunca buscó la menor protección. Él mismo manejaba su carro y vivía en un indefenso apartamento adosado a la iglesia donde fue asesinado. Lo mataron los mismos que matan al pueblo, los mismos que en este año de su martirio llevan exterminadas cerca de diez mil personas, la mayor parte de ellas jóvenes, campesinos, obreros y estudiantes, pero también ancianos, mujeres y niños que son sacados de sus ranchos y aparecen poco después torturados, destrozados, muchas veces irreconocibles. No importa determinar quién fue el que disparó. Fue el mal, fue el pecado, fue el anticristo, pero un mal, un pecado y un anticristo históricos, que se han encarnado en unas estructuras injustas y en unos hombres que han elegido el papel de Caín. Solo tuvo tres años de vida pública como arzobispo de San Salvador. Fueron suficientes para sembrar la palabra de Dios, para hacer presente en su pueblo la figura de Jesús; fueron demasiados para los que no pueden tolerar la luz de la verdad y el fuego del amor".

Estas palabras no necesitan comentario. Son Ellacuría puro. Recuerdan con minuciosidad y lucidez tres cosas: la afinidad de monseñor Romero con Jesús de Nazaret, su solidaridad con el pueblo crucificado y sus tres años de vida desde la perspectiva de la cruz —lo cual recuerda lo que hace años escribió el teólogo alemán Martin Kähler: "El Evangelio es la historia de la pasión con una larga introducción". En su primera carta a monseñor Romero, Ellacuría ya había contado lo fundamental de esa larga introducción a la pasión de monseñor. Ahora, en el artículo que cito, comienza con la pasión, pero a continuación se sigue preguntando qué había hecho en su vida monseñor Romero. Y en formulación concentrada —y muy querida para Ellacuría—, "lo que hizo monseñor fue traer salvación a su pueblo. No trajo salvación como un líder político, ni como un intelectual, ni como un gran orador", dice Ellacuría. Se puso a anunciar y realizar el Evangelio con plena encarnación y en toda su plenitud, puso a producir la fuerza histórica del Evangelio. Comprendió "de una vez por todas" —dice Ellacuría, con fuerza y criticando la ausencia habitual de lo que dirá a continuación— que la misión de la Iglesia es el anuncio y la realización del Reino de Dios, que pasa ineludiblemente por el anuncio de la Buena Nueva a los pobres y la liberación de los oprimidos. Monseñor buscó y trajo una salvación real del proceso histórico. Habló a favor del pueblo para que él mismo construyese críticamente un mundo nuevo, en el cual los valores predominantes fueran la justicia, el amor, la solidaridad y la libertad. Una y otra vez ponía sus ojos en Jesús como principio de la fe y de la trascendencia cristiana. Y el pueblo se abría a esa fe y esa trascendencia. De esa forma, también traía salvación. Ellacuría vio en monseñor Romero don y gracia. "Fue un enviado", dice, no mero producto de nuestras manos. Se convirtió —no para todos por igual— en el gran "regalo de Dios", y un regalo muy especial. "Los sabios y prudentes de este mundo, eclesiásticos, civiles y militares, los ricos y poderosos de este mundo decían que hacía política. Pero el pueblo de Dios, los que tienen hambre y sed de justicia, los limpios de corazón, los pobres con espíritu, sabían que todo eso era falso… Nunca habían sentido a Dios tan cerca, al espíritu tan aparente, al cristianismo tan verdadero, tan lleno de gracia y de verdad". Pero no era una gracia barata, que

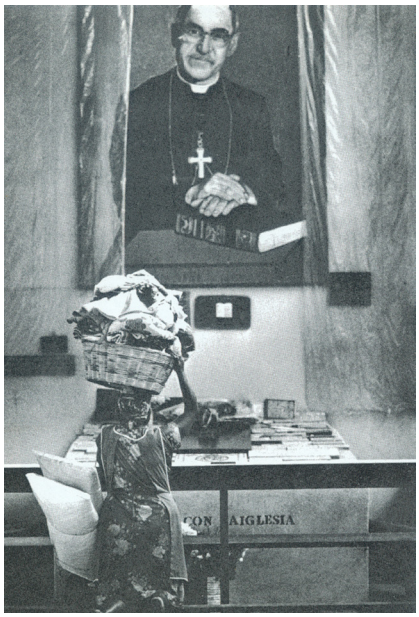
no compromete, sino una gracia cara, que compromete y salva. Todo ello le ganó el amor del pueblo oprimido y el odio del opresor. Le ganó la persecución, la misma persecución que sufría su pueblo. Así murió y por eso lo mataron. Por eso igualmente monseñor Romero se convirtió en un ejemplo excepcional de cómo la fuerza del Evangelio puede convertirse en fuerza histórica de transformación.

3. El pensamiento de Ellacuría alcanzó su punto culminante en sus conocidas palabras "Con monseñor Romero, Dios pasó por El Salvador". Las pronunció en la homilía en el funeral en la UCA. Lo citamos como tercer texto teologal.

Hemos hablado de la presencia de Dios en monseñor, y del envío que de él hace Dios. Ahora Ellacuría se expresa con máxima radicalidad lingüística y conceptual. Con monseñor Romero Dios se hizo presente en la historia salvadoreña. En estas palabras hay genialidad de pensamiento, y no conozco pastores ni teólogos, filósofos ni políticos, que conceptualicen y formulen realidades con tal radicalidad. Las palabras pueden extrañar y sorprender a creyentes, y el impacto de monseñor Romero en Ignacio Ellacuría ciertamente, a no creyentes. Pudieran parecer poco científicas y poco universitarias, y, aunque teologales, quizás no suenen en exceso religiosas y piadosas. Pero debo confesar que para mí son verdaderas y son fructíferas. Al menos expresan más verdad y producen más frutos que otras que he escuchado sobre monseñor Romero. Me explico.

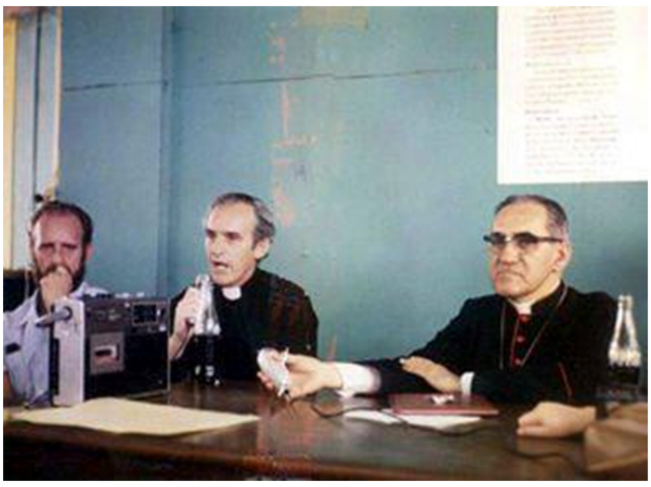
En el Dios de monseñor Romero Ellacuría vio una ultimidad y radicalidad que, en ese grado, no encontró en ninguna otra realidad, aunque fuesen realidades buenas como la verdad y la libertad, la democracia y el socialismo, cuando son auténticos... Vio esa ultimidad en la historia de monseñor, sin mencionar con esa radicalidad, que yo recuerde, a otras personas del pasado, ciertamente muy venerables. Vio que el paso de Dios en monseñor producía bienes, personales y, novedosamente, sociales difíciles de conseguir, y una vez conseguidos, difíciles de mantener. Producía justicia sin ceder ante la injusticia, defensa y liberación de los oprimidos. Producía compasión y ternura hacia los indefensos. Producía verdad sin componendas, no aprisionada por la mentira, ni por el eterno peligro de ceder a lo políticamente correcto. Y mantenía una esperanza que no muere…

A Ellacuría, monseñor le habló, por una parte, de un Dios de pobres y mártires, ciertamente, liberador, exigente, profético y utópico. En una palabra, le habló de lo que en Dios hay de "más acá". Pero también le habló de lo que en Dios hay de inefable, no adecuadamente



historizable, de lo que en Dios hay de "más allá", de misterio insondable y bienaventurado. Y a quien el término "Dios" le resulte extraño, piense en las palabras de Ellacuría ya citadas: "Lo último de la realidad es el bien y no el mal". Eso es lo que con monseñor Romero pasó por El Salvador.

Este impacto de monseñor en Ellacuría fue inmenso, pero pienso que el impacto más novedoso, y el más poderoso, se lo produjo la fe de monseñor Romero. Aceptando los otros impactos esa fe suponía para Ellacuría alguna forma de discontinuidad mayor. Por decirlo gráficamente —usando dos frases de monseñor Romero en sus homilías finales—, Ellacuría pudo captar, con asombro sí, pero en continuidad con su propia manera de ser y hacer, lo que dijo monseñor en la homilía del 23 de marzo: "En nombre de Dios, pues, y en nombre de este sufrido pueblo cuyos lamentos suben hasta el cielo cada día más tumultuosos, les pido, les ruego, les ordeno en nombre de Dios: ¡cese la represión!". Pero también pudo captar —aunque en esto, con algún grado de discontinuidad— lo que había dicho monseñor, en una homilía, seis semanas antes, el 10 de febrero: "Ningún hombre se conoce mientras no se haya encontrado con Dios […] ¡Quién me diera, queridos hermanos, que el fruto de esta predicación de hoy fuera que cada uno de nosotros fuéramos a encontrarnos con Dios y que viviéramos la alegría de su majestad y de nuestra pequeñez!". En estas palabras, pienso que en monseñor Romero, Ellacuría sintió algo diferente, superior, no solo cuantitativa, sino cualitativamente. No empequeñeció a Ellacuría, pero pienso que le ayudó a comprenderse a sí mismo y le ubicó más adecuadamente en la realidad.



Monseñor Romero con Ellacuría y Segundo Montes.

Ellacuría carga ataud de Monseñor Romero.

Para terminar recordemos el importante discurso de Ellacuría en contra de acusaciones de manipular a monseñor Romero. Dijo así Ellacuría: "Se ha dicho malintencionadamente que monseñor Romero fue manipulado por nuestra universidad. Es hora de decir pública y solemnemente que no fue así. Ciertamente, monseñor Romero pidió nuestra colaboración en múltiples ocasiones y esto representa y representará para nosotros un gran honor, por quien nos la pidió y por la causa para la que nos la pidió […], pero en todas esas colaboraciones no hay duda de quién era el maestro y de quién era el auxiliar, de quién era el pastor que marca las directrices y de quién era el ejecutor, de quién era el profeta que desentrañaba el misterio y de quién era el seguidor, de quién era el animador y de quién era el animado, de quién era la voz y de quién era el eco". Ellacuría confesaba humildemente —a lo que no era dado— y agradecidamente —a lo que sí era dado— la deuda de la UCA con monseñor Romero. Y su deuda personal.

Ellacuría fue llevado en la fe y por la fe de monseñor Romero. Fue "discípulo de monseñor Romero en la fe". No obstante, pienso que hay que dar un paso más: "Ellacuría fue llevado en la fe y por la fe de monseñor". Ellacuría "luchó con Dios". El contacto abierto y serio con los filósofos modernos —increyentes la mayoría de ellos, con la excepción de Zubiri—, el surgir de la teología crítica, incluso la de la muerte de Dios —ese era el ambiente que predominaba en los años en que Ellacuría alcanzó su madurez intelectual—, su propio talante honesto y crítico, nada propicio a credulidades y argumentos poco convincentes y de matices apologéticos, y el gran cuestionamiento de Dios, que es la miseria y el escándalo del continente latinoamericano, no debieron hacer obvia la fe en Dios de un Ignacio Ellacuría. Como muchos otros, pienso que anduvo a vueltas con Dios. En palabras de la Escritura, luchó con Dios, como Jacob. Mi convicción es que se dejó vencer por él, aunque la victoria, o la derrota, es siempre cosa muy personal. De ello solo se puede hablar con infinito cuidado y, en definitiva, no es captable desde fuera. Dicho en palabras más sencillas, lo que creo que ocurrió fue que monseñor Romero, sin proponérselo Ellacuría, lo impulsó y lo capacitó para ponerse activamente, y mantenerse, ante el misterio último de la realidad.

Ya he dicho que, para Ellacuría, monseñor fue un referente que iba adelante. De monseñor, pienso que le impresionó profundamente cómo se remitía a Dios, no solo en la reflexión y en la predicación, sino en la más profunda realidad de su vida. Dios era para monseñor absolutamente real. Y Ellacuría vio que con ese Dios, monseñor humanizaba a personas y traía salvación a la historia. La fe de monseñor Romero se le impuso a Ignacio Ellacuría como algo bueno y humanizante. Se alegraba de que monseñor fuese hombre de fe, y esa fe era contagiosa. Algo o mucho —en definitiva, solo Dios lo sabe— pienso que se le pegó a Ellacuría. El misterio cobró novedad y cercanía. No hay argumentos apodícticos para defender esta afirmación, pero puede haber vías, como decía santo Tomás, para hacerla razonable. A "Dios" lo mencionaba con naturalidad para dar fuerza a una idea, también cuando no tenía por qué hacerlo. En una dura crítica, escribió: "Todo importa más que escuchar realmente la voz de Dios que […] se escucha en los sufrimientos como en las luchas de liberación del pueblo".

Ellacuría dijo verdad: "Con monseñor Romero Dios pasó por El Salvador".

Solidaridad con el pueblo de Nicaragua Radio Progreso y el ERIC:

23 Abril 2018

Con el saldo de al menos 30 personas asesinadas como respuesta oficial a las demandas por salud y defensa del ambiente, no queda ningún otro calificativo que ratificar al régimen que preside la familia Ortega en Nicaragua como una despiadada dictadura que en nombre de una revolución por la que en el pasado dieron su vida miles de jóvenes, hoy se ha entronizado con más poder, corrupción y riqueza que aquella nefasta familia Somoza. En los hechos, no solo se ha apropiado del Estado, sino que impulsa una feroz represión en contra de los anhelos, aspiraciones y luchas de la juventud.

Nos unimos a las diversas voces nicaragüenses, particularmente de nuestros hermanos jesuitas, de demandar el cese inmediato de la represión, investigar y enjuiciar a los responsables de las víctimas mortales y heridas, y se convoque a una mesa de diálogo nacional con la plena participación de todos los sectores con el propósito de buscar un camino pacífico a las demandas planteadas.

Nadie más que nosotros, desde nuestra Honduras, comprendemos la situación de zozobra y angustia, impotencia, rabia y dolor, como lo siente mucha gente entre los nicaragüenses, porque no obstante la campaña del imperio con sus aliados internos de suavizar y dar como aceptado el régimen hondureño actual, aquí estamos padeciendo por igual las consecuencias de una dictadura tan feroz como la nicaragüense.

Con lenguajes distintos y referencias históricas diversas, en los hechos las dos son dictaduras, la hondureña con un populismo primitivo de extrema derecha, y la nicaragüense con un populismo de izquierda; las dos se apañan y se apoyan mutuamente en los votos para legitimarse, se apropian y roban los recursos del Estado, y ambas reprimen y matan a la gente cuando protesta contra la corrupción y los abusos de poder.

Apoyar una dictadura porque se maneja con fraseología de izquierda, o acusar a quienes protestan de ser agentes del imperialismo, no solo es una irresponsabilidad política insostenible, sino que es una falta de ética y de humanidad. La dignidad humana no puede aplastarse en nombre de ideologías y posiciones políticas. La dignidad tiene cuerpos que se desangran, presos por haber ejercido su derecho a manifestarse y voces juveniles que son acalladas porque están cargadas de justicia.

Desde Radio Progreso y el Equipo de Reflexión, Investigación y Comunicación ERIC manifestamos nuestra solidaridad y damos nuestro abrazo a nuestros hermanos y hermanas nicaragüenses, especialmente a la juventud, al tiempo que expresamos nuestro repudio a la represión impulsada por el régimen de la familia Ortega, y demandamos como hondureños y centroamericanos que se respete el derecho a la manifestación pública y exhortamos a que se busquen caminos de diálogo que conduzcan a una paz duradera con justicia y libertad sin abusos de poder y sin dictaduras.

● ● ●

Silvio Báez, el obispo que hizo frente al 'comandante' Ortega

José Manuel Vidal
5 de mayo

"He llorado, porque han muerto tantos jóvenes sin necesidad y de modo injusto y con una crueldad sin límites. He llorado, porque muchos han sido torturados de una manera inhumana".

Hay que tener valor para enfrentarse al mecanismo del poder omnímodo del régimen sandinista de Nicaragua, encarnado por la pareja Ortega-Murillo. Y hay que tener madera de líder para llamar a practicar la no-violencia activa en medio de las protestas que inflaman el país. Asi es el obispo Silvio José Báez Ortega (Masaya, 1958) .

Lleva años plantando cara al sandinismo reciclado del presidente Ortega. De hecho, se dice que Benedicto XVI lo nombró auxiliar de Managua, precisamente para seguir de cerca y criticar a fondo la deriva totalitaria del movimiento que nació tras la derrota de la sangrienta dictadura de Somoza.

La Teología de la Liberación impregnaba la revolución sandinista y, de hecho, en sus gobiernos entraron como ministros el Jesuita Fernando Cardenal y su hermano el trapense Ernesto Cardenal, y el también religioso Miguel d'Escoto, como canciller.

En el Vaticano, el Papa Wojtyla no miraba con buenos ojos a la Teología de la Liberación. De hecho, su número dos, el entonces cardenal Ratzinger, la condenó públicamente y por escrito dos veces.

No le gustó en absoluto la enorme pancarta que le recibió en el aeropuerto en su visita al país en 1983, y que rezaba así: "Bienvenido a la Nicaragua libre gracias a Dios y a la revolución". Indignado, Juan Pablo II aprovechó la primera ocasión que se le presentó, para amonestar públicamente a Ernesto Cardenal. Aquella célebre foto dio la vuelta al mundo, con el Papa levantando el dedo y exigiendo a Cardenal que abandonase la política, mientras este hincaba la rodilla en tierra, se quitaba la boina, le miraba entre sonriente y sorprendido, mientras aguantaba estoicamente el chaparrón.

Con el paso del tiempo y el disfrute del poder, la revolución sandinista, de la mano de Ortega, se fue convirtiendo en un régimen, cada vez más autoritario. Y los primeros en dejarlo fueron los dos hermanos Cardenal".

Toda esta historia la conoce bien monseñor Báez. El Papa Benedicto XVI necesitaba un intelectual de prestigio, y lo encontró en monseñor Báez. Silvio Báez ingresó en 1979 en los carmelitas descalzos. En Roma se licenció en Sagrada Escritura y, desde entonces, se dedicó a especializarse. Y con notable éxito. De hecho, tras pasar por 'Ecole biblique' de Jerusalén, se doctoró en la Gregoriana de Roma con una brillante tesis doctoral.

En su congregación religiosa fue maestro de estudiantes, consejero y profesor en diversas universidades de Latinoamérica y de España. Hasta que, en 2006, los carmelitas se lo llevan a Roma, como vicepresidente de la Facultad de Teología del 'Teresianum'. La Iglesia lo sacó de su retiro intelectual para ponerlo en Managua como ayudante y auxiliar del arzobispo monseñor Leopoldo Brenes, el que, pocos años, después, sería elevado a la dignidad cardenalicia por el Papa Francisco.

Y al intelectual le salió su vena pastoral y, en poco tiempo, puso pié en la realidad de un país corroído por el autoritarismo y de una Iglesia necesitada de profetas, con capacidad de anuncio y de denuncia.

Y Báez tiene las dos. Es capaz de ganarse el corazón de la gente por su cercanía, su bondad, su desprendimiento y sus entrañas de misericordia. Es un enamorado de Francisco. La gente lo descubrió rápido y

Silvio Baez en una manifestación contra el orteguismo.

comenzó a confiarle sus penas y sus alegrías. Y empezó a buscarlo como líder. Y le llovieron los 'gritos de dolor' de su pueblo desde todos los rincones de su país.

Y el obispo tuvo que combinar el anuncio con la denuncia. Una denuncia profética que inició hace ya unos años, avisando de la deriva autoritaria del régimen. Pero el punto de inflexión fue, cuando en las últimas elecciones presidenciales de 2016, dijo públicamente -para ser voz de otros, muchos que ni siquiera lo podían susurrar- que no iba a votar, porque "en Nicaragua estamos ante un sistema viciado de raíz, autoritario y antidemocrático".

Su protagonismo fue creciendo. En las últimas manifestaciones se convirtió en el máximo referente. Primero, para animar a la gente a pronunciarse con libertad. Después, para pedir que no entrasen en la dinámica perversa de violencia y muerte del régimen de Ortega. Ni siquiera, después de la sangre vertida de jóvenes e inocentes estudiantes, cuyo único delito fue pedir democracia y libertad.

Y, para invitar a la no-violencia activa y denunciar las torturas a las que las autoridades sometieron a algunos jóvenes, el prelado pedía, suplicaba, animaba, arengaba y hasta lloraba en directo. "He llorado, porque han muerto tantos jóvenes sin necesidad y de modo injusto y con una crueldad sin límites. He llorado, porque muchos han sido torturados de una manera inhumana. Ayer en la noche supe de tres jóvenes de nuestra pastoral juvenil de la parroquia a quienes en la cárcel les arrancaron las uñas de las manos. Las historias son terribles y nuestra juventud no merece eso".

Y el obispo valiente se convierte en líder a su pesar, para buscar una salida negociada y dialogada, en la que la Iglesia va a ejercer de mediadora, siempre que se den las mínimas condiciones para ello. Ortega no se lo va a poner fácil, pero, ahora, la Iglesia sabe que en sus filas tiene un referente creíble y capaz, en el que la gente sencilla cree a fondo perdido.

El Gobierno de Ortega repite contra el obispo Báez las técnicas utilizadas por la ultraderecha salvadoreña contra monseñor Romero, que terminaron en su asesinato. De hecho, acusan a monseñor Báez de ser "la cabeza de la subversión" y ya ha recibido varias amenazas de muerte.

Silvio Báez basa su poder únicamente en su autoridad moral. No busca sus propios intereses ni los de partido alguno. Le mueve el celo apostólico y la defensa de los pobres y descartados, a los que el Papa llama 'la carne de Cristo'.

Le defiende el pueblo ciudadano. Los católicos nicaragüenses están con él. Sean de la sensibilidad eclesial que sean. Da igual que provengan de la Iglesia popular o de la más tradicional. Todos apoyan a muerte al prelado. Su popularidad ha trascendido las fronteras de su país. Y cuenta con el apoyo directo y explícito del Papa Francisco.

La Conferencia episcopal actuará de mediadora en el proceso de diálogo, que, según la nota hecha pública ayer, tendrá como objetivo "revisar el sistema político de Nicaragua desde su raíz, para lograr una auténtica democracia" y "esclarecer a fondo el tema de las dolorosas muertes sufridas durante las manifestaciones universitarias". Mediación, sí, pero vigilante. Uno de los encargados de esa vigilancia estrecha será monseñor Silvio Báez, que proclama: "Que los criminales que han asesinado y torturado a nuestros jóvenes no piensen que el diálogo nacional será un manto de impunidad. Ante todo verdad y justicia".

Radiografía de tres actores del drama

José Luis Rocha
7 de mayo

José Luis Rocha

La Conferencia Episcopal de la iglesia católica ha convocado a un diálogo nacional. Es un diálogo que corre el riesgo de no concretarse o de convertirse en dos, tres, cuatro, veinte monólogos.

¿Por qué? Porque los actores principales tienen intereses muy diversos y dos de ellos están fragmentados en su interior. Repasemos a los tres que destacan por su fuerza: fuerza económica, fuerza moral y fuerza de movilización.

Los empresarios

La fuerza económica, el Consejo Superior de la Empresa Privada (COSEP), optó durante 11 años por retozar entre las ruinas de la institucionalidad de Nicaragua, codo a codo y de manito sudada, con los altos funcionarios del Gobierno de Ortega.

El pacto fiscal que las élites centroamericanas han obtenido de los gobiernos de izquierda y de derecha las ha unido en un mágico beso donde esas princesas han transformado en príncipes azules a sapos de cualquier ralea, estatura política y catadura ideológica: Otto Pérez Molina y Jimmy Morales, Porfirio Lobo Sosa y Juan Orlando Hernández, Antonio Saca y Mauricio Funes, Arnoldo Alemán y Daniel Ortega.

De todos ellos las élites consiguieron que sus deseos fueran órdenes y a todos los apoyaron con decidida –aunque desigual- intensidad. Pero el empresariado nicaragüense aun fue más allá: en plena borrachera por el canal interoceánico, sus paseos codo a codo los llevaron a las calles de Beijing, con boletos aéreos, hoteles y opíparos banquetes pagados por el Ejecutivo.

Su vocero es FUNIDES, una fundación cuyo abultado ejército de directores –propietarios, suplentes y honorarios, 24 en total- es el resultado de un melting pot de las élites de todos los colores políticos y épocas –somocistas y ex somocistas, ex sandinistas, conservadores, etc.-, con una endogámica pero comprensible repetición de apellidos.

El COSEP y FUNIDES nunca pretendieron que las luchas actuales fueran más allá de la revocación del decreto de reforma de la seguridad social, es decir, de un retorno al porcentaje de cotización actual. Sólo cuando era políticamente infame callar al respecto pusieron sobre la mesa un argumento altruista: indignación por los jóvenes vapuleados y asesinados. Todavía no han emitido una palabra de compasión por los ancianos jubilados, por la soberanía que el proyecto canalero conculcó o por las elecciones que el FSLN una y otra vez robó.

Su centelleante lema: All is about money. Cuando estábamos en los polvos de los que vinieron estos convulsos lodos, lo más próximos que estuvieron los empresarios de un altruismo primitivo fue un señalamiento que reflejó su aristocrática idea de la economía: elevar las cotizaciones de los empleadores es "sacar dinero de la economía". A buen entendedor: todo el dinero que sale de los bolsillos de la empresa privada –sea que ingrese al Estado, sea que después se pague a nuevos jubilados-

CRISIS EN NICARAGUA. Las protestas contra el Gobierno de Nicaragua dejaron como saldo 54 víctimas mortales hasta el 14 de mayo de 2018. (AP)

abandona la economía, ese ámbito que sólo las empresas controlan.

De estas mezquinas declaraciones y de otras señales inequívocas podemos inferir que a lo largo del diálogo el COSEP concentrará sus esfuerzos en retornar a la pax sandinista o a lo que más se le asemeje lo antes posible. Los días de conflicto son dólares que se van para no volver. Los empresarios ya obtuvieron una victoria que compraron en la sección de remates.

Un FSLN en liquidación puso en oferta el punto medular antes de llegar a la mesa de negociación. El COSEP sólo podría interesarse en llegar más a fondo –y presionar incluso con un paro general en caso de ser necesario- si la Embajada por antonomasia le señalara esa ruta. No es un escenario improbable. Podría presentarse si el Departamento de Estado empieza a considerar a Nicaragua como proyecto piloto o como un intento de producir un efecto dominó que impacte a Venezuela.

La iglesia católica

Como fuerza moral la iglesia católica se erigió en el gran personaje de este drama a través de las decididas acusaciones que el obispo auxiliar de Managua Monseñor Silvio Báez lanzó sobre el Gobierno. Y selló su ascenso a un rol estelar con la convocatoria al diálogo nacional y a una torrencial marcha –la más concurrida de todas hasta la fecha- que tuvo lugar el sábado 28 de abril.

A todas luces, aunque preñada de símbolos religiosos, fue una procesión política. Y por esa misma razón fue un mentís al matrimonio FSLN-catolicismo que Ortega ha procurado sugerir mediante la reiterada aparición del ex Arzobispo de Managua Miguel Obando y Bravo, su cardenal de bolsillo, en los más solemnes actos oficiales. A partir de ahora, decenas de miles expresaron que el catolicismo se desmarca del orteguismo.

No se dijo pero se hizo así: la iglesia católica convocó a rezar un rosario contra la Rosario. Fue como si la polisemia de ese nombre tuviera la propiedad de conectar y exorcizar. La jerarquía católica recuperó a la Purísima que había sido secuestrada por el régimen orteguista por medio de los exóticos rezadores que eventualmente colocaba en rotondas y las griterías que ejecutaban un multitudinario clientelismo confesional.

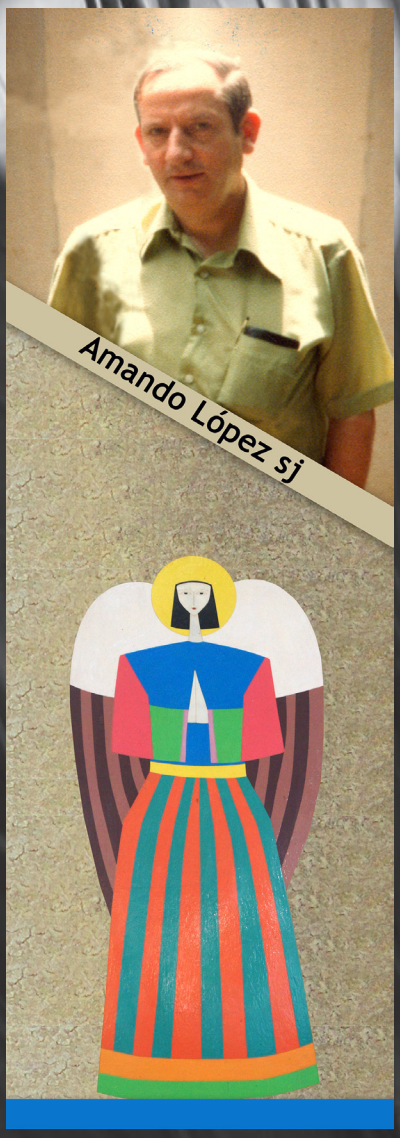
La virgen María continuamente mencionada y el rosario que se rezó en la Catedral al culminar la marcha, símbolo y rito inequívocamente católicos, excluyeron de entrada la apertura ecuménica que hubiera sido más representativa de un país con un alto porcentaje de ciudadanos evangélicos. También es cierto que los líderes evangélicos más prominentes se han mantenido al margen, una forma de autoexclusión de este proceso.

Bulliciosos en los barrios y comarcas, silenciosos en la arena nacional. El pastor de Hosanna, la mega iglesia neo pentecostal más grande y opulenta de Nicaragua, en su alocución del domingo 29 de mayo dejó clara su resistencia a lanzar un polo a tierra cuando emitió la que fue su declaración presuntamente más beligerante: “Hay que pedir la intervención directa de Dios.”

En ese contexto, la iglesia católica –aprovechando la ventaja de una estructura piramidal de la que carece la miríada de denominaciones evangélicas- emerge como el principal interlocutor con institucionalidad sólida. Pero la

Continúa en página 18...

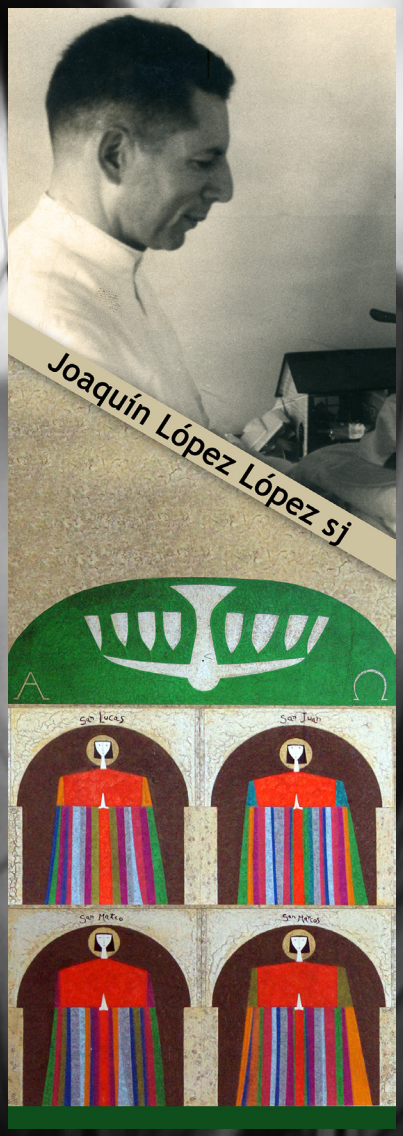
Mártires de la UCA



Presentamos el diseño de los 8 banners que están en el Jardín de Rosas del Centro Monseñor Romero, con los nombres y fotografías de nuestros mártires. Fueron diseñados por Ronald Cardoza quién utilizó elementos de las obras de arte de Fernando Llort, "Triptico del presbiterio y la Cruz de la Capilla del Santísimo", pinturas que ornamenta el altar principal de la capilla de la UCA.

Ignacio Martín Baró sj

Segundo Montes sj



Joaquín López López sj

Juan Ramón Moreno sj

Conferencia Episcopal –su cabeza visible- no presenta un frente único.

La dos posiciones más evidentes –seguramente hay más- son la de un tibio y a veces complaciente Arzobispo Leopoldo Brenes y la de su obispo auxiliar abiertamente anti-orteguista Silvio Báez. No sabemos si se impondrá el poder jerárquico y amigo de componendas de Brenes o el don de la palabra y reclamo de justicia de Báez.

A estas posiciones hay que sumarles la diversidad que añade un clero que incluye sandinistas, timoratos, apolíticos y aquellos que tienen cola que le pisen y cuyos expedientes palpitan de tropezones sexuales y dineros mal habidos en los archivos que generan las redes de espionaje del orteguismo.

La lista de los convocados es la primera señal ominosa: contiene, disfrazados de sociedad civil y de sindicalistas independientes, a elementos no sólo serviles sino también asalariados del régimen de Ortega. ¿Por qué desperdiciar esas sillas que debieron adjudicar a opositores? La Conferencia Episcopal ni siquiera ha explicitado los criterios para la confección de una lista que no deja de crecer.

Los estudiantes

La fuerza movilizadora de los estudiantes es el corazón del tigre que aterró al orteguismo durante una semana. El tigre sigue inquieto y amenaza con volver a las calles si no se le concede la renuncia de Ortega y Murillo. Pero esa es sólo una de sus posiciones. El tigre no tiene una cabeza visible. Esa es una debilidad, aunque también una fortaleza porque le priva al orteguismo de la oportunidad de abatirlo de un mazazo.

Las redes sociales le resuelven el problema de la comunicación y le abrieron incluso el chance de actuar con la simultaneidad que solía ser típico de los movimientos sociales bien articulados, pero no resuelve los vacíos de representatividad y organicidad. Es posible que las redes sociales sigan supliendo este vacío mediante la acelerada construcción de sentido común en cuestión de minutos. Pero esa construcción puede no ser operativa en una mesa de negociaciones, donde el FSLN buscará cómo empantanar las pláticas y marear al tigre.

El tigre podría desesperarse y retornar a jugarse el pellejo a las calles, cuyo monopolio arrebató al orteguismo, pero donde éste tiene capacidad de seguir enfrentándolo con aquel grupo que Marx llamaba lumpenproletariado, fuerza que constituyó en

el París del siglo XIX el grupo de choque de Luis Napoleón Bonaparte contra las masas revolucionarias.

Tendríamos así una modalidad de lucha de clases: el estudiantado –económicamente diverso, pero con hábitos y aspiraciones de estratos medios- versus los muchachos de los barrios marginales que no tienen acceso a la educación superior y que ven en los universitarios a un grupo privilegiado y en un ascenso social que a ellos se les niega. Este enfrentamiento se debe evitar a toda costa.

¿Qué pedirle a los actores? El COSEP y la iglesia deben llegar a fondo y no quedarse en medias tintas. Justicia incondicional. Paro nacional, si es preciso. Llegó la hora de olvidarse de la bolsa y dejar de ser arrastrados por el pundonor. Báez debe seguir llevando la voz cantante, por mucho que su visible gozo al ser blanco de las cámaras irrite la epidermis ególatra de otros líderes.

El tigre necesita organicidad y liderazgo. Uno novedoso y rotativo, de donde no emerja el nuevo Daniel Ortega o Jasser Martínez. En suma, necesita creatividad para no dejarse provocar, para construir un liderazgo no caudillista y para innovar con otras formas de luchas, dejando a un lado la guerra de marchazos, pero sin abandonar las calles que con tanto coraje recuperó para el derecho a disentir.

• • •

La Universidad Centroamericana al pueblo nicaragüense

UCA

Considerando la grave situación que vive el país, la Universidad Centramericana se dirige a la opinión pública para expresar lo siguiente:

1. Suscribimos las demandas formuladas por la Conferencia Episcopal de Nicaragua en su mensaje del 11 de mayo de 2018, especialmente en cuanto a "permitir en el menor tiempo posible el ingreso de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, IDH, para investigar y aclarar las muertes y desapariciones de nicaragüenses, que desde que se inició esta situación, se ha ido agravando en todo el país".
2. Condenamos la violencia con que el gobierno continúa reprimiendo la legítima protesta pacífica de la ciudadanía que reclama justicia, restitución del Estado de Derecho, libertad y democracia, haciendo uso efectivo de sus derechos constitucionales de libertad de expresión. La violencia policial y de los grupos paramilitares afines al gobierno debe ser erradicada de inmediato.
3. Exigimos la inmediata liberación de todos los estudiantes y ciudadanos que han sido apresados por participar en las protestas.
4. Reclamamos la restitución de la autonomía universitaria. Exhortamos a la comunidad universitaria, estudiantes, directivos, docentes y trabajadores administrativos de todo el país a asumir con determinación la defensa de la vida de los estudiantes y la inviolabilidad de los campus universitarios.
5. Hacemos nuestro el deseo del pueblo que, manifestándose en las universidades, calles y barrios de las principales ciudades del país, exige un cambio social que favorezca a todos los y las nicaragüenses. En la búsqueda de una solución que reduzca al país hacia un nuevo modelo de desarrollo integral, de justicia social y ecológica, todos tenemos la responsabilidad ineludible de contribuir desde nuestras conciencias. A la vez, algunos individuos e instituciones que tienen mayores posibilidades de incidencia deben hacer uso de su influencia para presionar por el cambio inmediato que urge en el contesto actual.

Managua, Nicaragua, 12 de mayo de 2018.

• • •

En Nicaragua siempre sucede lo inesperado

Corresponsal en Nicaragua

Foto: Fred Ramos

La historia rara vez es predecible. La historia de Centroamérica ha sido impredecible desde que José Cecilio del Valle, un hondureño avecindado en Guatemala, escribió la Declaración de Independencia en 1821 haciendo así que la voluntad de los "notables" se adelantara a la voluntad popular. Así leemos en el número 1 de dicha Declaración:

> 1. Que siendo la independencia del Gobierno de España, la voluntad general del pueblo de Guatemala y sin perjuicio de lo que determine sobre ella el Congreso que debe formarse, el Sr. Jefe Público la mande publicar para *prevenir las consecuencias que serían terribles en el caso de que la proclamara de hecho el mismo pueblo (énfasis nuestro).*

El 19 de julio de 1979, después de una larga lucha en las montañas de Nicaragua, el Frente Sandinista de Liberación Nacional entró en Managua victorioso y en olor de multitudes populares. Las fotografías de entonces lo dicen con testimonio inolvidable. Anastasio Somoza Debayle, hijo del asesino del héroe nacional contra la ocupación "yanke", Augusto César Sandino, había preferido huir del país 15 días antes. La gran mayoría de la Guardia Nacional Somocista, sobre todo sus oficiales, se refugiaron al otro lado de la frontera con Honduras. La Cruzada Nacional de Alfabetización, dirigida en 1980 por el sacerdote jesuita Fernando Cardenal (+ 2016), fue otro acontecimiento de raigambre juvenil y objetivo popular que llevó a miles de estudiantes adolescentes a alfabetizar hasta los más remotos parajes del país. Algunos de ellos fueron asesinados por una incipiente resistencia campesina a la revolución que intentaba ya colectivizar las explotaciones agrarias. La Revolución Sandinista, de tinte más urbano y enraizada especialmente en el Pacífico Nicaragüense, fue perdiendo raíces en la Costa Atlántica. El Ejército Sandinista luchó una guerra contra la mayoría del campesinado y los antiguos Guardias Nacionales Somocistas encampamentados en territorio hondureño fronterizo y apoyados por las Fuerzas Estadounidenses con sus miles de cabezas de puente en Palmerola. La guerra contra la rebelión campesina en la frontera agrícola y la resistencia étnica en la enorme Costa Atlántica, fue minando la adhesión popular al sandinismo. La inmensa concentración de masas en Managua para el último discurso del Presidente Daniel Ortega antes de las elecciones, parece haber convencido a este del triunfo multitudinario en las urnas sin necesidad de que anunciara el fin del Servicio Militar Patriótico cuya probabilidad había alentado precisamente a la concentración de multitudes. Ya es sabido que en las elecciones del 25 de enero de 1990 Daniel Ortega y el sandinismo que él encabezaba fueron derrotados en las urnas por la candidata Violeta Barrios, viuda del gran periodista Pedro Joaquín Chamorro, asesinado en pleno centro de Managua en enero de 1978.

El Frente Sandinista respetó la victoria de Doña Violeta, que, apoyada en su yerno Antonio Lacayo como casi "primer ministro", gobernó la totalidad de su periodo (enero 1990- enero 1997). En las elecciones presidenciales de fines de 1996 un terrateniente opositor de siempre del sandinismo, Arnoldo Alemán ganó las elecciones y gobernó como presidente otro periodo

Fotografías de página 20, 21 y 22 tomadas de elfaro.net, "Nicaragua: los muertos no dialogan".

Foto de Fred Ramos

(1997-2001). Le sucedió Enrique Bolaños Geyer (2001-2007), ingeniero y administrador de empresas, que había sido Vicepresidente con Arnoldo Alemán. Finalmente en 2006 Daniel Ortega ganó las elecciones contra Eduardo Montealegre, las volvió a ganar en 2011 contra el popular empresario y locutor de radio, Fabio Gadea. Finalmente, las ganó en 2016 llevando además como candidata a la Vicepresidencia a su esposa Rosario Murillo. Las dos reelecciones de 2011 y 2016 han sido inconstitucionales, puesto que la reelección inmediata de un presidente había sido prohibida constitucionalmente por la Constitución de 1987. La consecuencia de todo este dominio, que llegó al colmo en la elección de 2016 cuando se prohibieron las observaciones internacionales, fue la concentración enormemente mayoritaria de todo el poder legislativo y municipal en manos de diputados y alcaldes del FSLN, siendo ya sandinista (es decir, Danielista) el poder judicial de la Corte Suprema y el poder del Consejo Electoral, consagrante de varios fraudes consecutivos, a nivel municipal, legislativo y presidencial. La vida prácticamente oculta e insólita del "Presidente" Daniel Ortega tiene la consecuencia de que su esposa haya sido el canal oficial que transmite la voluntad del poder absoluto en sus alocuciones de todos los mediodías a las 12.00 horas, que algunos llaman homilías llenas de la consigna "Nicaragua cristiana, socialista y solidaria", por la mezcla de ellas con el esoterismo religioso, presente en los 140 férreos y luminosos (en las noches) "árboles de la vida", erigidos por orden de ella y según su diseño a lo largo de algunas de las grandes avenidas de la Capital.

De esta historia se desprende que la Rebelión de los jóvenes estudiantes universitarios del 19 de abril recién pasado era absolutamente insospechada en tal ambiente de poder estructuralmente absoluto. Mencionando la frase de Carlos Marx, "la revolución es el salto del tigre hacia el pasado", el sociólogo José Luis Rocha ha escrito sobre el salto del tigre nicaragüense, enfurecido por la traición del Danielismo-Rosarismo a los propósitos político-populares de la Revolución sandinista de 1979. Todo comenzó con el desafío de estudiantes de la UCA el 18 de abril al jefe de la mayoría sandinista en la Asamblea, al mismo tiempo profesor de Derecho Constitucional en esa universidad. El desafío fue una protesta a voz en grito por la enorme negligencia del Gobierno en dejar sin atacar seriamente el incendio de la reserva forestal "Indio-Maíz", rechazando incluso la oferta de ayuda del cuerpo de bomberos de Costa Rica. La reacción airada del Diputado Edwin Castro que los amenazó con telefonar a la Vicepresidenta, enardeció a los estudiantes. Estos estudiantes universitarios se lanzaron ya el 19 a la Avenida que pasa por delante de la UCA. El decreto modificando las tasas de la Seguridad Social fue el detonante inmediato. Pronto la protesta fue acrecentándose y la pareja gobernante soltó a la Policía Nacional Civil y a las pandillas de barrios populares, convertidas en "Juventud Sandinista" contra los estudiantes, a quienes ya se habían unido compañeros universitarios de bastantes otras universidades capitalinas, algunas de ellas nacionales. El resultado esa tarde del 19 de abril ya fue trágico: 9 muertos de fuego de fusil y pistola. Lo sorpresivo es que la rebelión estudiantil fue incrementándose y centenares de estudiantes se atrincheraron en la UPOLI (Universidad Politécnica. A los empresarios del COSEP los movió el decreto que levantaba sus aportaciones necesarias a la Seguridad Social. En la rebelión se unieron estos extraños compañeros: estudiantes universitarios (hoy ya se han movilizado también los mayores de secundaria)

con empresarios. La Iglesia Católica lanzó un fuerte desafío por medio de la voz, ya desde antes muy crítica, del Obispo Auxiliar de Managua, el carmelita descalzo Silvio José Báez, que se ha convertido en la presencia más respetada a la hora de denunciar el uso de la fuerza por el Gobierno y de animar a los estudiantes a mantener la protesta valientemente pero sin ninguna violencia. La protesta se ha extendido como fuego en el cañaveral a Masaya, Matagalpa, Estelí –tradicional emblema de sandinismo-, Bluefields en la Costa Atlántica, donde un periodista fue asesinado mientras tomaba fotos, Sébaco, Jinotepe, Juigalpa, etc., etc. Tal vez lo más notable de estas protestas en múltiples ciudades es que, al llegar noticia de que las protestas en Masaya, incluido el famoso Barrio indígena de Monimbó, estaban siendo reprimidas por la Policía Nacional, miles de ciudadanos se desplazaron a Masaya desde Managua para apoyar a los "protestantes". Y es que reprimir en Masaya –y en León, incluido el barrio indígena de Sutiaba- es reprimir el Estado supuestamente sandinista a dos de los centros revolucionarios más significativos de la Revolución Sandinista original.

La protesta de la empresa privada unida a la de los estudiantes provocó que el mandatario Daniel Ortega suprimiera los aumentos a las tarifas de la seguridad social, sin lograr, sin embargo que las protestas cesaran. Los empresarios convocaron a una marcha de protesta, a la que asistieron decenas de miles de personas. La Iglesia Católica convocó a otra marcha para el sábado 27 de abril. La concurrencia fue inmensa, de cientos de miles de personas. Se unieron los campesinos de las tierras que supuestamente se entregarían al empresario chino con el que el Estado hizo el contrato para el canal, y al frente de ellos y ellas su gran lideresa Doña Francisca Ramírez. Todo terminó en la explanada de la Catedral. Mucha opinión pública afirma que esta vez la máxima autoridad moral en Nicaragua está representada por algunos de los miembros de la Conferencia Episcopal, especialmente el obispo auxiliar de Managua ya mencionado y el obispo de Matagalpa, Monseñor Rolando José Álvarez Lagos. Ambos formarán parte de la comisión episcopal que actuará de garantes durante el diálogo entre el Gobierno orteguista-murillista y la comisión compuesta por empresarios, jóvenes universitarios y campesinos de la Costa Atlántica. Frente a la lentitud en cumplir las condiciones para empezar el diálogo, ya en mayo los estudiantes organizaron otra gran marcha.

Hoy, miércoles 16 de mayo comenzó el Diálogo , cuyos participantes hemos ya detallado. Los gobernates Daniel Ortega y Rosario Murillo se presentaron a la primera sesión y afirmaron que los estudiantes no son angelitos y que han disparado contra policías, que

son víctimas también. Los estudiantes universitarios leyeron los nombres de los estudiantes muertos durante la represión e interrumpieron al gobernante con los nombres de los estudiantes muertos cuando afirmaba que los estudiantes no eran "conejitos". Los obispos que se hicieron presentes fueron el obispo de León, Mons. Bosco Vivas, el obispo de Estelí y Ocotal, Mons. Abelardo Mata, el obispo de Matagalpa, Mons. Rolando José Alvarez, el obispo auxiliar de Managua, Mons. Silvio José Báez, y el Cardenal Arzobispo de Managua, Mons. Leopoldo Brenes.

Mientras tanto, -y según el prestigiado Centro Nicaragüense de Derechos Humanos (CENIDH)- las personas fallecidas a consecuencia de disparos durante las marchas son ya 56. Un auténtico horror intolerable. El Gobernante Daniel Ortega ha cedido ya al menos a una de las condiciones para empezar un diálogo, y ha admitido la entrada a Nicaragua de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), de la OEA.

La Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la OEA (CIDH) entregó, el lunes 21 de mayo en una Conferencia de Prensa antes de salir de Nicaragua, un primer Informe Preliminar de 10 páginas. Condenaba en ese Informe de forma contundente las numerosas violaciones a los Derechos Humanos del Estado Nicaragüense, y en especial 76 muertes de jóvenes "protestantes", además de dos policías y un periodista, sin contar los numerosísimos heridos, algunos en estado de mucha gravedad.

• • •

El trabajo de la mujer

José M. Tojeira

En el Día del Trabajo solemos hablar de los derechos de los trabajadores en general. Pero tendemos a olvidar un trabajo básico que hasta el presente ha sido mayoritariamente realizado por la mujer: es el trabajo del cuido. La mujeres con demasiada frecuencia asumen las tareas de la casa. Además de trabajos remunerados, se encargan con mucha frecuencia de cocinar, lavar, planchar, mantener el orden y la limpieza. Comienzan desde niñas, si tienen hermanos menores, cuidándolos, entreteniéndolos y haciendo esa labor básica educativa de estimular a través del juego a sus hermanitos e ir creando en ellos toda esa serie de valores solidarios y de pertenencia que después son básicos para alcanzar la madurez humana. Estas mismas mujeres continúan después, cuando se casan, cuidando sus propios hijos. Y con frecuencia, cuando los hijos se independizan, cuidan a sus padres ancianos y a sus nietos. Toda esa labor de cuido y servicio les impide en ocasiones laborar en un trabajo remunerado. Cuando se jubilan, si alcanzan a hacerlo, cobran pensiones menores que las de los varones. En otras palabras, que la sociedad, tal y como está organizada, las castiga precisamente por llevar a cabo una labor gratuita, profundamente humana, indispensable a la hora de crear valores que posibiliten una convivencia pacífica en una sociedad democrática. Y además, todo hay que decirlo, le ahorran al Estado una impresionante cantidad de dinero, si este tuviera que encargarse de los niños y los ancianos.

Madres campesinas que han sacado adelante ocho, nueve, diez o más hijos, continúan en ocasiones viviendo en la pobreza, abandonadas del Estado, ignoradas por la sociedad. Y los políticos, por supuesto, seguirán simultáneamente repitiendo que lo más importante de un país es su gente, que hay que invertir en la gente y que ya le dan a la gente esto y aquello. Pero nunca hablan de la necesidad de pensiones dignas para personas que han acreditado el cuido de las personas y lo han combinado muchas veces con múltiples tareas remuneradas o no remuneradas. Y las empresas privadas de pensiones, por supuesto, al que no cotiza ni lo consideran persona. Simplemente lo ignoran, como si se tratara de un mueble viejo arrinconado en un desván. No importa que quienes cotizan y le dan pingües ganancias a Crecer o Confía sean en muchas ocasiones hijos e hijas de esas personas que entregaron sus vidas al cuido de los demás.

Pronto también celebraremos el Día de la Madre y las empresas anunciarán rebajas y ventas especiales en favor del regalo que los hijos deben dar a sus mamás. Se

hablará cariñosamente de las “madrecitas”, de su ternura, de que madre no hay más que una, y todo ese tipo de cosas que se dicen en esa fecha. Pero se hablará muy poco de justicia para la mujer, y de obligación del Estado de tener en cuenta el valor social del cuido y compensarlo al llegar a la tercera edad. Ser madre en El Salvador, en la mayoría de los casos, supone un trabajo extra. Y para muchas madres, especialmente madres pobres, solas o de sectores vulnerables, un trabajo de horas extras, con reducción de sueño y descanso, e incluso con sacrificio de ambiciones personales legítimas, a las que se renuncia por la necesidad de cuidar. Y no vale decir que las madres hacen esa labor con gusto. Porque eso, el hacer con gusto, ternura y dedicación las cosas, añade todavía más valor al trabajo realizado. Y obliga en ese sentido a la sociedad a retribuir a estas mujeres su trabajo, no solo con palabras, sino con políticas de ayuda y compensación, al menos al llegar a la tercera edad.

Para el desarrollo económico y ético de un país es imprescindible valorar el trabajo de la mujer, compartir los varones parte de ese trabajo, y exigir el reconocimiento de lo que los técnicos llaman trabajo reproductivo y que no es otra cosa que el cuido, tantas veces amoroso y dedicado que las madres llevan adelante con generosidad y gratuidad. Olvidar de hecho el trabajo de la mujer, no reconocer de parte de las redes de protección social y de la cultura ambiental su aporte a la sociedad y a la familia es el primer paso de ese machismo que termina en esa tragedia del feminicidio, que con demasiada dureza nos ha golpeado en los últimos tiempos.

• • •

El Salvador. Derechos humanos 2017

Iduca. Resumido

Homicidios

El homicidio es el símbolo más importante del irrespeto al derecho a la vida. Los tipos de violencia y los atentados contra la vida son múltiples y forman parte de una cultura que busca resolver los problemas desde el abuso del que se considera superior sobre el inferior o, al menos, desde el simple recurso a la fuerza bruta. En El Salvador, de nuevo, el derecho a la vida presenta márgenes de homicidios intolerables, aunque hayan disminuido respecto a algunos años anteriores.

En efecto, el número de muertos según edades ha ido disminuyendo en todos los rangos, salvo en el de los mayores de 60 años, en el que ha habido un ligero aumento respecto al año anterior. La proporción de homicidios anuales ronda las 60 víctimas mortales por cada 100.000 habitantes. Datos presentados por el Instituto de Medicina Legal (IML) hablan de 3,962 homicidios en el año 2017, que divididos entre una población aproximada de 6.5 millones de habitantes da una proporción de 60.8 homicidios por cien mil habitantes. Si bien es cierto que en el año 2016 se observó un descenso en el número de homicidios respecto al 2015, esta cifra continúa siendo elevada. De hecho, el número de muertes por homicidio es superior a la suma de las cinco principales causas de muerte en la red de hospitales del Ministerio de Salud durante el año 2017.

En el informe de derechos humanos del año 2016 dijimos que no se puede hablar de una mejoría en la situación de homicidios comparándolos con el año 2015, en el que llegamos a tener una tasa de homicidios de 103 muertes violentas por cada 100.000 habitantes. Los homicidios durante ese año fueron una expresión atípica, no la única, dentro de una tendencia en la que el número de homicidios oscila entre 30 y 50 muertos por 100.000 personas al año. Esta tendencia se ha prolongado en El Salvador durante los últimos 50 años. Alcanzar cifras menores a los 10 homicidios por cada 100.000 habitantes por año es la única manera aceptable que nos puede llevar a confirmar la mejoría real, tanto en la capacidad estatal de garantizar el derecho a la vida, como en el establecimiento de una cultura de paz.

La mayoría de los homicidios se comete contra población joven. En el informe preliminar del IML que hemos citado, se calcula que en el mes de diciembre del año 2017, el 51% de los homicidios los sufrieron personas entre los 15 y los 29 años, ambas edades inclusive. Además, desde mayo de 2016 hasta junio de 2017, el IML registró 665 asesinatos de menores de 18 años. Siendo estas edades las más productivas del ciclo vital, y las que dan continuidad a la vida social, la pérdida es mayor que lo que puede estipularse con el simple cálculo numérico o económico. En El Salvador, al igual que en el resto de América Latina, se está dando un envejecimiento de la población: según la CEPAL, en 2015 se registraron 42 personas mayores de 60 años por cada 100 personas de 15 años o menores. Para el 2050 se estima que la proporción habrá cambiado a 125 personas mayores de 60 años por cada cien de entre 0 y 15 años.

El feminicidio

Es otro dato estadístico que se ha mantenido elevado. El feminicidio en realidad suele ser el fin de una larga cadena de agresiones contra la mujer sobre las que el Estado tiene un nulo o escaso control. El Instituto Salvadoreño para el Desarrollo de la Mujer (ISDEMU) plantea un promedio anual de 14.000 denuncias de diferentes formas de abuso y maltrato contra la mujer puestas en la Fiscalía General de la República (FGR);

un número sin duda inferior a la realidad de abuso y maltrato, debido a que no todas las víctimas denuncian, y anualmente solo un promedio de 1099 casos pasan a audiencias de vista pública. Al concentrarnos en los delitos de índole sexual, el IML registró 1948 denuncias de abusos en el primer semestre de 2017, 79% de los mismos se cometieron contra niñas y adolescentes menores de 17 años. Así mismo, el 25% de los embarazos fruto de violación se produjeron en menores de edad.

En consonancia con estos datos, ORMUSA (Organización de Mujeres Salvadoreñas por la Paz) cita a la Policía Nacional Civil (PNC), quienes registraron 1,550 denuncias de delitos sexuales contra la mujer en los primeros cuatro meses del año 2017. Cerca del 39% de estos casos fueron tipificados como "violación en menor e incapaz", sin embargo, al recopilar todos los delitos sexuales cometidos contra menores de edad obtenemos un número de 1124 denuncias, es decir, el 72% de las denuncias presentadas. Nuevamente se evidencia que el mundo de los jóvenes, en este caso mujeres, es el más golpeado en sus derechos. Ello perjudica sus oportunidades y su futuro.

Crímenes del pasado y justicia transicional

En la problemática de los homicidios hay que tratar como tema pendiente el de los crímenes del pasado. Los crímenes de guerra y de lesa humanidad son imprescriptibles, no están cubiertos por la Ley de Amnistía General, declarada inconstitucional en 2016 por la Sala de lo Constitucional, ni por la prescripción del delito, según esa misma sentencia y según los tratados internacionales firmados y ratificados por El Salvador. Aunque la impunidad ha dominado durante muchos años el panorama nacional, la FGR ha comenzado a incorporarse a la persecución de los delitos del pasado, pese a que la falta de recursos ralentice su trabajo. Es un signo positivo que contrasta con una política estatal mayoritaria que, en el mejor de los casos, parece más partidaria de una muy insuficiente reparación en la medida que excluye la justicia, y que deja el trabajo de la investigación. La persecución de crímenes imprescriptibles queda así en las manos de las víctimas, muchas veces sin recursos, y de las instituciones privadas de Derechos Humanos que las quieran acompañar. Además de los esfuerzos de la Fiscalía, también han surgido algunos jueces que han tenido el valor de enfrentar los crímenes del pasado, a pesar de la relativa complejidad legal de los casos.

Frente a esta realidad, el IDHUCA presentó a principios del año 2017 una serie de lineamientos de Justicia Transicional a la Asamblea Legislativa, inspirados en la sentencia de la Sala de lo Constitucional. En estos lineamientos se exhortó a la Asamblea Legislativa, al mismo tiempo que se le brindaron insumos e información, a elaborar una ley de Justicia Transicional que facilite el enjuiciamiento de los crímenes del pasado y que, al mismo tiempo, ofreciera algunos elementos que impulsaran la reconciliación nacional desde el respeto a las víctimas, sin faltar a la justicia. Aunque nuestra propuesta fue entregada a un buen número de diputados, ninguno de ellos dio por recibido o agradeció el envío. El documento se entregó también al órgano Ejecutivo, y aunque se nos dijo que estaban trabajando la elaboración de una Ley de Justicia Transicional, hasta la fecha no hemos alcanzamos a ver ningún resultado. Cuando el 19 de julio de 2017 la Sala de lo Constitucional realizó una audiencia de revisión sobre los efectos de la sentencia de inconstitucionalidad de la Ley de Amnistía advirtió que el poder Ejecutivo, y sobre todo el Legislativo, no han dado ningún paso respecto a las recomendaciones dadas por la Sala en su sentencia.

No más feminicidios

Colatino 30 abril, 2018

Las cifras son espeluznantes. Entre el uno de enero y el 26 de abril, las autoridades registran 146 feminicidios, 32 más en el mismo periodo del año pasado. Es cierto, que el tema de feminicidios en El Salvador no es nuevo, tiene raíces estructurales debido al patrón machista de la sociedad salvadoreña, por eso hay que aprovechar, que tras los casos de las dos "Carlas", uno resuelto –el de Karla Turcios-, mientras que el otro aún es un misterio –el de Carla Ayala-, el tema se ha puesto en agenda, y debe concluir no solo en localizar y castigar a los culpables, sino, en sensibilizar a la sociedad sobre el tema.

El sacrificio de la periodista Karla Turcios, así como el desaparecimiento de Carla Ayala, deben servir para que en El Salvador haya un antes y un después con respecto al tratamiento de la mujer dentro de la sociedad machista salvadoreña.

Lo primero que debe hacerse, sin lugar a dudas, es esclarecer todos los feminicidios, y llevar ante la justicia a los responsables. Esta debería ser la directriz presidencial, tal como lo hizo con el caso de la periodista Turcios, que finalmente, los esfuerzos de la PNC y la Fiscalía pudieron resolver el problema, al capturar al principal sospechoso, quien terminó siendo el esposo de la periodista. Hay otro caso similar, pero el compañero de vida de la asesinada no ha sido capturado.

Un caso misterioso ha sido el de la agente de la Policía Carla Ayala, quien según testigos fue baleada a finales de diciembre del año pasado, por un compañero de la agente, luego de concluir una fiesta en la que participaron solo policías.

Dos de los testigos, y quienes guardan prisión preventiva mientras se investiga el caso, han construido con sus declaraciones toda una historia que más bien parece una novela detectivesca, la que podría concluir como un caso de gran conspiración.

La Policía y la Fiscalía deberían poner todo su empeño en esclarecer este caso lo más pronto posible, y llevar ante la justicia caiga quien caiga, pues ya han pasado cuatro meses y el morbo y las especulaciones se apoderan del caso.

Otra obligación del Estado salvadoreño es iniciar toda una campaña para prevenir más violencia contra la mujer, hay que comenzar a desmontar la cultura machista salvadoreña.

• • •

Defensores de Derechos Humanos

Editorial UCA

Para nadie que sepa leer es un secreto que la Constitución de la República está en buena parte inspirada en la doctrina y pensamiento de los Derechos Humanos. Eso está claro si leemos los primeros artículos del texto constitucional que nos dice que el Estado está al servicio de la persona humana, que está "organizado para la consecución de la justicia, de la seguridad jurídica y del bien común". Y para ser más clara la constitución añade que el Estado debe "asegurar a los habitantes de la República el goce de la libertad, la salud, la cultura, el bienestar económico y la justicia social", y que todas las personas tienen "derecho a la vida, a la integridad física y moral, a la libertad, a la seguridad, al trabajo, a la propiedad y posesión y a ser protegida en la conservación y defensa de los mismos". Estos derechos son claramente derechos humanos y derechos constitucionales al mismo tiempo. Es lógico, pues, que los defendamos.

Pero, además, la Constitución nos habla de deberes. Y uno de los deberes de todo ciudadano salvadoreño, según el artículo 73 del texto constitucional, es "cumplir y velar porque se cumpla la constitución de la República". En otras palabras, que defender los derechos humanos básicos es una obligación del Estado salvadoreño y también de todos los habitantes de El Salvador, incluidos los empresarios y los ricos. Pero si nos acercamos al desalojo de El Espino, y a las penurias que están pasando los desalojados, caeremos en la cuenta que no están cumpliendo con su deber constitucional ni el Estado salvadoreño, ni algunos de los que se consideran líderes nacionales, sean del campo económico, social o político. Para esperanza de El Salvador hay que reseñar que sí existe la preocupación por los derechos humanos entre los jóvenes y entre sectores profesionales comprometidos con el desarrollo económico y social. Pero en el mundo empresarial, en el mundo político e incluso en el mundo judicial, abunda la despreocupación por los derechos humanos y constitucionales.

El juez que ordenó y supervisó el desalojo de El Espino trató a los desalojados peor que si fueran delincuentes, impidiéndoles protegerse de las amenazas de lluvia, dificultándoles el acceso a alimentos y dejándolos tirados en la vía pública. El Estado, a través del viceministerio de Vivienda se desentendió del caso, dejando que se violara el derecho a vivienda de los desalojados. Algunos abogados, vinculados al gran capital de El Salvador, piensan que defender los derechos de los desalojados de El Espino es una actividad de agitadores sociales. ¿Habrán leído la Constitución alguna vez? Las asociaciones empresariales, aparte de defender la propiedad de sus afiliados y las facilidades para hacer negocios, rara vez hablan de derechos humanos o justicia social. ¿Será que piensan que el legislador escribió el artículo 73 para otros, pero no para ellos? Con frecuencia nos quejamos de la violencia existente en El Salvador. Pero si una buena parte de nuestro liderazgo es incapaz de cumplir con esa norma básica de convivencia que se llama Constitución ¿cómo pueden exigir manos duras, y que la gente afligida por la falta de derechos básicos cumpla con la ley? Los desalojados de El Espino mantuvieron todos estos días una actitud pacífica. El juez, apoyado por la policía y por los abogados de los dueños del terreno, mantuvieron una actitud violenta, al impedir a los desalojados el acceso a bienes indispensables para la vida. Y violaron claramente la Constitución salvadoreña al poner dificultades a los defensores de derechos humanos que trataban de cumplir con el artículo 73 de la Constitución.

Al liderazgo económico y político de El Salvador le encanta insistir en la necesidad de aprender inglés y mejorar el acceso y el uso de los medios informáticos. Y tienen razón, porque vivimos en un mundo globalizado que exige esos medios para avanzar en el desarrollo. Pero precisamente porque vivimos en un mundo globalizado, debemos cumplir con nuestros deberes internacionales, que son al mismo tiempo deberes constitucionales de El Salvador. La Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó en 1998 la "Declaración sobre el derecho y el deber de los individuos, los grupos y las instituciones de promover y proteger los derechos humanos y las libertades fundamentales universalmente reconocidos". ¿Podemos integrarnos en el mundo globalizado violando acuerdos internacionales y violando la propia Constitución de el Salvador? Ser responsables con nuestras obligaciones en el terreno de los derechos humanos es básico tanto para convivir pacíficamente como para alcanzar un desarrollo justo y equitativo. Y para ello, recordemos y cumplamos con el artículo 73 del texto constitucional, que nos obliga, entre otras cosas, a cumplir y velar porque se cumplan los derechos establecidos en la Constitución. Y por supuesto, respetemos y permitamos su trabajo de supervisión y opinión a los defensores de los Derechos Humanos.

• • •

El desalojo de El Espino y la Doctrina Social

José M. Tojeira

El 14 de Octubre la Iglesia Católica declarará santos a Mons. Romero y al Papa Pablo VI. Ambos con un pensamiento social que debe hacernos reflexionar tanto sobre la situación del país como sobre ese símbolo vivo de la injusticia social en el que se ha convertido la comunidad desalojada de El Espino. Pablo VI decía hace ya muchos años que "mientras en algunas regiones una oligarquía goza de una civilización refinada, el resto de la población, pobre y dispersa, está privada de casi todas las posibilidades". Sus palabras son exigentes para los cristianos, citando la primera carta de Juan: "Si alguno tiene bienes de este mundo y, viendo a su hermano en necesidad, le cierra sus entrañas, ¿cómo es posible que resida en él el amor de Dios?". Y cita también a San Ambrosio sobre esa tendencia a acaparar tierras de parte de los ricos: "Lo que ha sido dado para el uso de todos, tú te lo apropias. La tierra ha sido dada para todo el mundo y no solamente para los ricos". Pero el Papa Pablo no se queda ahí. Sabe que puede haber conflictos. Y ante ellos, dice: "Si se llegase al conflicto «entre los derechos privados adquiridos y las exigencias comunitarias primordiales», toca a los poderes públicos «procurar una solución con la activa participación de las personas y de los grupos sociales». El bien común exige, pues, alguna veces la expropiación". Nuestra justicia legal, está con frecuencia opuesta a la justicia social, cuya implementación es, según la Constitución, obligación del Estado.

Si contemplamos a la luz de estas palabras del próximo santo la situación del Espino no queda de otra que considerar oligarcas injustos a quienes no quieren compartir un pedacito de sus tierras con quienes llevan años viviendo en ellas. Y simultáneamente nos damos cuenta de la debilidad de un Estado que a pesar del contenido social de su Constitución es incapaz de proceder a la adecuada expropiación. Expropiación que sería plenamente justa, tanto por el tiempo que los de la comunidad de El Espino llevan viviendo en dichas tierras como por el hecho de que una parte de las tierras de los Dueñas tiene como origen el despojo de las tierras de los indios en el siglo XIX.

El otro santo, Mons. Romero, no se cansaba de condenar las idolatrías. Y mencionaba, como la más fuerte y origen de muchos otros males, a la idolatría de la riqueza. Frente al abuso prepotente de la riqueza, Romero pone la opción preferencial por los pobres. Una preferencia que "no significa una discriminación injusta de clases, sino una invitación "a todos, sin distinción de

clases, a aceptar y asumir la causa de los pobres como si estuviesen aceptando y asumiendo su propia causa, la causa misma de Cristo: Todo lo que hiciereis a uno de estos mis hermanos por humildes que sean a mí me lo hicisteis". Mientras la gente sencilla se alegra viendo cómo a su mártir se le presenta como ejemplo de vida, algunos oligarcas de El Salvador tiran a la calle a criaturas inocentes, a ancianos y a gente que tenía esperanza de salir adelante pero a los que hoy los oligarcas condenan a la pobreza.

¿Qué nos queda por delante? A poca humanidad que tengamos, a poco que entendamos el mensaje cristiano y a poco que nos alegremos con la canonización de Mons. Romero y de Pablo VI, lo que nos queda como tarea es comprometernos con una mayor justicia social. Y por supuesto, defender los derechos de la comunidad de El Espino. Pablo VI decía que "combatir la miseria y luchar contra la injusticia es promover, a la par que el mayor bienestar, el progreso humano y espiritual de todos, y, por consiguiente, el bien común de la humanidad". Mons. Romero en sus análisis insistía en que si bien "es cierto que hay un sector reaccionario de extrema derecha, hay, por otra parte hombres sensibles al cambio y grupos empeñados activamente en trabajar por el cambio de las estructuras a fin de propiciar una situación favorable para todo el pueblo salvadoreño". En la solidaridad con la comunidad de El Espino hemos visto especialmente a jóvenes con hondo sentido humano y solidario, comprometidos pacíficamente con la justicia. Todo un motivo de esperanza que debemos unir a la fiesta nacional en torno a la solidaridad y ejemplaridad de Pablo y de Romero.

• • •

Francisco confiesa al Episcopado su "vergüenza" por la "perversión" de la Iglesia chilena

Jesús Bastante,
18 de mayo de 2018

Francisco con los obispos chilenos. Tiene en sus manos la carta de reproches que entregó a cada uno de los obispos.

"Hay una herida abierta, dolorosa, y hasta ahora ha sido tratada con una medicina que, lejos de curar, parece haberla ahondado más en su espesura y dolor". Este jueves concluyó el histórico encuentro del Papa con el Episcopado chileno, del que surgió el compromiso de "reparar los daños causados", según la nota que Francisco entregó a los obispos al término del mismo.

Una toma de decisiones que depende exclusivamente de Bergoglio y que, según distintas fuentes, ya se habría cobrado la renuncia de cuatro prelados: el polémico Juan Barros, obispo de Osorno; Horacio Valenzuela, de Talca; Tomislov Koljatic, de Linares; y uno de los siete episcopales auxiliares de Santiago, monseñor Andrés Arteaga, que no viajó a Roma porque sufre Parkinson.

La 'bomba', sin embargo, llegó al comienzo de la reunión, cuando el Papa entregó a cada uno de los obispos un escrito, de diez páginas de contenido, en el que desgrana los resultados de la investigación de Scicluna y Bertomeu, y que va mucho más allá de la crisis de los abusos. Después, les puso en estado de 'ejercicios ignacianos': reflexión y discernimiento, en el que los obispos se mantuvieron prácticamente hasta el final de las reuniones.

La carta, que tiene carácter reservado, fue desvelada anoche por T13 Chile. En la misma, el Pontífice asegura que la Iglesia chilena "se ensimismó de tal forma que las consecuencias de todo este proceso tuvieron un precio muy elevado: su pecado se volvió el centro de atención".

A la vez, señala que "los problemas que hoy se viven dentro de la comunidad eclesial no se solucionan solamente abordando los casos concretos y reduciéndolos a remoción de personas". "Esto y lo digo claramente- hay que hacerlo, pero no es suficiente, hay que ir más allá", agrega Francisco.

"Confesar el pecado es necesario, buscar remediarlo es urgente, conocer las raíces del mismo es sabiduría para el presente-futuro. Sería grave omisión de nuestra

Después de escuchar al papa dimiten todos los obispos chilenos.

parte no ahondar en las raíces. Es más, creer que sólo la remoción de las personas, sin más, generaría la salud del cuerpo es una gran falacia. No hay duda que ayudaría y es necesario hacerlo, pero repito, no alcanza", asegura.

En el documento también se critican las actitudes de algunos religiosos: "Esa psicología de elite o elitista termina generando dinámicas de división, separación, 'círculos cerrados' que desembocan en espiritualidades narcisistas y autoritarias en las que, en lugar de evangelizar, lo importante es sentirse especial, diferente de los demás, dejando así en evidencia que ni Jesucristo ni los otros interesan verdaderamente. Mesianismos, elitismos, clericalismos, son todos sinónimos de perversión en el ser eclesial".

Con todo, la parte más dura se encuentra al final del documento, en el que Francisco desvela cómo "mis enviados han podido confirmar que algunos religiosos expulsados de su orden a causa de la inmoralidad de su conducta y tras haberse minimizado la absoluta gravedad de sus hechos delictivos atribuyéndolos a simple debilidad o falta moral, habrían sido acogidos en otras diócesis e incluso, en modo más que imprudente, se les habrían confiado cargos diocesanos o parroquiales que implican un contacto cotidiano y directo con menores de edad".

"La investigación demuestra -agrega la carta- que existen graves defectos en el modo de gestionar los casos de delicta graviora que corroboran algunos datos preocupantes que comenzaron a saberse en algunos Dicasterios romanos. Especialmente en el modo de recibir las denuncias o notitae criminis, pues en no pocos casos han sido calificados muy superficialmente como inverosímiles lo que eran graves indicios de un efectivo delito".

Asimismo, Francisco apunta a que se pudo constatar también "la existencia de presuntos delitos investigados solo a destiempo o incluso nunca investigados, con el consiguiente escándalo para los denunciantes y para todos aquellos que conocían las presuntas víctimas, familias, amigos, comunidades parroquiales. En otros casos, se ha constatado la existencia de gravísimas negligencias en la protección de los niños/as y de los niños/as vulnerables por parte de los Obispos y Superiores religiosos, de los cuales tienen una especial responsabilidad en la tarea de proteger al pueblo de Dios".

El Papa además dice sentir "vergüenza" por las declaraciones que "certifican presiones ejercidas sobre aquellos que debían llevar adelante la instrucción de los procesos penales o incluso la destrucción de documentos comprometedores por parte de encargados de archivos eclesiásticos, evidenciando así una absoluta falta de respeto por el procedimiento canónico y, más aún, unas prácticas reprobables que deberán ser evitadas en el futuro".

"En la misma línea y para poder corroborar que el problema no pertenece a solo un grupo de personas, en el caso de muchos abusadores se detectaron ya graves problemas en ellos en su etapa de formación en el seminario o noviciado. De hecho, constan en las actas de la 'Misión especial' graves acusaciones contra algunos Obispos o Superiores que habrían confiado dichas instituciones educativas a sacerdotes sospechosos de homosexualidad activa", cierra.

"Queremos pedir perdón por el dolor causado a las víctimas, al Papa, al pueblo de Dios y al país"

Todos los obispos chilenos presentan su renuncia al Papa tras el encuentro de Roma

Saltó la bomba. Inmediata, rotunda. Toda la Iglesia chilena en bloque ha presentado al Papa Francisco su renuncia tras la reunión mantenida con él en Roma a cuenta del escándalo de abusos sexuales y encubrimiento en la Iglesia chilena. Una decisión que no tiene precedentes en la historia de la Iglesia.

En un comunicado que acaba de hacer pública la Conferencia Episcopal chilena, los obispos "queremos pedir por el dolor causado a las víctimas, al Papa, al pueblo de Dios y al país por nuestros graves errores y omisiones".

La nota da las gracias "a las víctimas por su perseverancia y su valentía, a pesar de las enormes dificultades personales, espirituales, sociales y familiares que han debido afrontar, tantas veces en medio de la incomprensión y los ataques de la propia comunidad eclesial".

"Queremos anunciar que todos los obispos presentes en Roma, por escrito, hemos puesto nuestros cargos en las manos del Santo Padre, para que libremente decida con respecto a cada uno de nosotros", concluye el comunicado.

Ahora, habrá de ser Francisco quien decida si admite o no la renuncia, y en qué términos. Pero lo que nadie duda es que la revolución ha comenzado. La dimisión sucede después de que se publicara la carta que el Papa les entregó el martes pasado y en la que muestra su "vergüenza" por el encubrimiento sistemático de los abusos, así como les acusa de destruir evidencias de delitos sexuales, de presionar a los abogados de la Iglesia para reducir las acusaciones y de "grave negligencia" en la protección de los menores ante los sacerdotes pedófilos.

Una de las víctimas de Karadima, el periodista Juan Carlos Cruz, ya afirmaba esta mañana que "espero que renuncien todos y se empiece a reconstruir la Iglesia de Chile con pastores de verdad y no con estos obispos corruptos, que cometen y encubren crímenes como dice el documento", del que damos cuenta en RD.

Declaración

Después de tres días de encuentros con el Santo Padre, y de muchas horas dedicadas a la meditación y a la oración, siguiendo sus indicaciones, los Obispos de Chile deseamos comunicar lo siguiente:

En primer lugar, agradecemos al Papa Francisco por su escucha de padre y su corrección fraterna. Pero especialmente, queremos pedir perdón por el dolor causado a las víctimas, al Papa, al Pueblo de Dios y al país por nuestros graves errores y omisiones.

Gracias también a Mons. Scicluna y al Rev. Jordi Bertomeu por su dedicación pastoral y personal, así como por el esfuerzo invertido en las últimas semanas para intentar sanar las heridas de la sociedad y de la Iglesia de nuestro país.

Gracias a las víctimas, por su perseverancia y su valentía, a pesar de las enormes dificultades personales, espirituales, sociales y familiares que han debido afrontar, tantas veces en medio de la incomprensión y los ataques de la propia comunidad eclesial. Una vez más imploramos su perdón y su ayuda para seguir avanzando en el camino de la curación y cicatrización de las heridas.

En segundo lugar, queremos anunciar que todos los obispos presentes en Roma, por escrito, hemos puesto nuestros cargos en las manos del Santo Padre para que libremente decida con respecto a cada uno de nosotros.

Nos ponemos en camino, sabiendo que estos días de honesto diálogo han sido un hito dentro de un proceso de cambio profundo, conducido por el Papa Francisco. En comunión con él, queremos restablecer la justicia y contribuir a la reparación del daño causado, para reimpulsar la misión profética de la Iglesia en Chile, cuyo centro siempre debió estar en Cristo.

Queremos que el rostro del Señor vuelva a resplandecer en nuestra Iglesia y a ello nos comprometemos. Con humildad y esperanza les pedimos a todos que nos ayuden a recorrer este camino.

Siguiendo la recomendación del Santo Padre imploramos a Dios que en estas difíciles y esperanzadoras horas, nuestra Iglesia sea protegida por el Señor y la Virgen del Carmen.

Los obispos de la Conferencia Episcopal de Chile en Roma

• • •

Monseñor Romero y Pablo VI serán canonizados juntos el 14 de octubre

En esa fecha también serán canonizados los sacerdotes italianos Francesco Spinelli y Vincenzo Romano, la religiosa alemana Maria Caterina Kasper y la española Nazaria Ignacia March Mesa.

Suscripción de *Carta a las Iglesias*

El Salvador:

Personal	$ 4.00	Centroamérica y Panamá	$ 20.00	Europa y otras regiones	$35.00
Correo	$ 8.00	Norte y Suramérica	$ 25.00	Precio por ejemplar	$ 0.35

Si desea más información, puede ingresar a nuestra página web: www.ucaeditores.com.sv o escríbanos a la dirección electrónica: distpubli@uca.edu.sv Tel. 22106600, Exts 240,241,242, Telfax: 503- 22106650

www.uca.edu.sv/publica/cartas

Diseño y diagramación de revista: Ronald Cardoza